

**ENTRE EL VERBO Y EL CAOS
UNA ALTERNATIVA AL BIG BAND**

JLG. PANETE

Mi reconocimiento a los profesores

Don Elías Araujo, Prof. De Hebreo y A.T.

Dr. A. Voerman. Prof de griego y N.T.

Dr. Gutiérrez Marín. Prof. De Teología Sistemática

Quienes me bendijeron con su sabiduría y piedad

Palma de Mallorca Febrero de 2017

PROLEPSIS

Inicio este texto en formato tesis acerca del Génesis, agradecido a quienes conservaron gentilmente los textos de la Escritura que voy a comentar, narradores, recopiladores y escribas, muchos de ellos anónimos; Cantidad innumerable de gente, amante de las Escrituras, que guardaron celosamente tradiciones orales, escritos y documentos, restauraron textos que llegaron a ser herramientas para la fe, la piedad y las convicciones cristianas.

Recibí inspiración para crear este texto una noche en que la vigilia me condujo a la necesidad de poner por escrito mis inquietudes, que son las mismas que millones de cristianos que reconocen no tener muy claras las ideas bíblicas acerca de la Creación del Cosmos y del Hombre.

La verdad es que fui estimulado, seguramente por la petición recibida para crear un programa radial titulado “A viva voz”, consistente en un coloquio de libre pensamiento, acerca de los orígenes del Mundo y el Hombre según las Escrituras.

Gracias a preguntas críticas y sin otro guion que el Génesis, acompañado por Ceti, Ana y Pedro, pude ir pergeñando respuestas que surgían a mi mente, siempre abierta a obtener la comprensión global de la revelación bíblica. En mi pensamiento siempre consideré que las respuestas estaban en la Revelación de Dios, contenida en los sesenta y seis libros de la Biblia.

La cosmovisión de la que dispongo en mi disco duro hasta ahora es producto de muchos años de preocupación y de estudio constante acerca de temas como son, la esencia y la existencia del Universo y del Hombre, las convicciones del más allá y el más acá, del presente y el devenir científico y metafísico, de la vida en general y de todo lo que es humano y divino

Doy gracias a Dios que he sido preservado providencialmente de depender de las escuelas y corrientes teológicas tomistas que predominaban en mi juventud. Pude mantener mi conciencia autónoma y libre de tradiciones y hermenéuticas dominantes en los ámbitos sociales y teológicos que me ha tocado vivir, gracias a lo cual pude ejercer siempre como converso y convencido y libre seguidos de Jesucristo, el Maestro. Me sobrarían dedos de una mano si contase los comentarios bíblicos disponibles en mi estudio. Siempre he buscado la autonomía de pensamiento en las áreas clásicas del debate entre ciencia y religión. Sobre todo en cuanto a la interpretación de las Escrituras, valorando siempre el estudio directo de la Biblia, sin notas ni comentarios que pudieran desviarme de las verdades que no surgiera directamente del texto y de mi propia comprensión noética.

Mi primera Biblia

Recién recibido el primer ejemplar de la Biblia, a los dieciocho años, se convirtió en mi compañera inseparable. Intuí que en ella se encontraba toda la información necesaria para mi vida. Tenía pues, para empezar, una fuente inagotable y toda una vida para poderla disfrutar.

La cuna eclesial en la que me mecieron, recién convertido, fue por partes iguales, a la vez fundamentalista y pietista con énfasis puritanos. Me beneficié, y sufrí a la vez, estas dos vertientes de la piedad evangélica. Doy gracias al cielo por aquella cuna que me ayudó mucho en mi vida práctica, mayormente en relación con la fe y la piedad personal.

El haber tenido profesores creyentes y piadosos logró que mi bagaje fundamentalista no fuese ningún problema. Los que ejercieron cátedra a mi lado me ayudaron a superar las

escandalosas y atrevidas afirmaciones de la moderna teología propia de liberales y racionalistas,

Descubrí, sin escandalizarme excesivamente, que Moisés no era el autor de los cinco libros del Pentateuco. Tampoco me inquietaron de otras cositas de la historia y de la ciencia. Para entonces ya me había hecho amigo de Jesús el Galileo y con Él fui abriéndome camino en lo desconocido de la investigación de la teología bíblica, la ética y la filosofía clásica.

Mi primera inversión económica, siendo estudiante de teología bíblica, fue hacerme con las herramientas necesarias para la investigación de los textos bíblicos como Diccionarios, Léxicos, Concordancias y de las más importantes versiones de la Biblia en hebreo y griego, mis principales herramientas para la investigación y la pertinente Exégesis de los textos originales.

Todavía guardo el recuerdo, muy grato, de los días y semanas que disfruté traduciendo y analizando cada frase desde el original hebreo del profeta Amós. De forma tal que este profeta se hizo tan real para mí que, aún hoy lo recuerdo como si hubiera sido un buen amigo. Las horas de estudio y profundización en sus dramáticas y patéticas profecías me traen hasta hoy los mejores recuerdos.

Letra y Espíritu de la Palabra.

Siempre he animado a mis hermanos, amigos estudiantes de la Biblia, a que no se pierdan la experiencia personal de descender a las profundidades de los textos bíblicos de la mano del Espíritu. Una vez provistos de pico y pala y las herramientas necesarias para poder avanzar, racional y científicamente sin pausa, hasta dar con los conceptos básicos reveladores de la Palabra de Dios.

Una vez hallado el asiento vital del texto, “**sitzt in leben**”, (el asiento vital), se puede tomar aliento, respirar hondo y adorar, disfrutando de la belleza de la Palabra descubierta ante su rostro, estamos en (Peniel). Génesis 32:30

Mis mejores momentos en mi ministerio han sido los estudios bíblicos de mesa redonda, con la Biblia abierta y con la mente despierta; dejando hablar a los textos, hasta el momento en que se podía oír los espontáneos ¡Aleluya!, ante alguna verdad descubierta conjuntamente. Para esto es importante mantenerse alerta, en ayunas de ideas preconcebidas y de comentarios manidos,

Muchos de los conflictos entre la Biblia y la Ciencia podrían haberse obviado si la si la Ciencia, por un lado no fuese tan soberbia y exaltada por sus descubrimientos, y por el otro lado si la Hermenéutica hubiera sido un poco más racional y crítica. Toda buena crítica comienza con el análisis de los textos desde sus originales, hebreo, samaritano, griego y aún sumerio. Todas ellas lenguas no vocalizadas en las que las raíces son la substancia de las ideas. Porque recordemos que los conceptos y las ideas son esenciales a la hora de entender y traducir los textos. Si la letra es herramienta del espíritu podemos abandonar la dichosa manía de la literalidad que tanto ha traicionado a la verdad. Ya lo decían los sabios traductores de los textos antiguos de la Edad Media: “traduttore traditore”.

La tradición semita dice que el hebreo fue la primera lengua que habló el hombre en el mundo. De todas las maneras Jesús recuerda que la letra mata y que es el espíritu el que da vida. Cuando Él hablaba transmitía en ambas frecuencias. Juan 6:62. Pues, si se trata de la vida y del espíritu podemos echarle años al estudio de la Revelación en estas dos dimensiones de la Verdad, y nunca acabar. Juan nos da testimonio de Cristo como el Revelador desde el comienzo de su evangelio. Jesús es pura semiótica desde la cuna a la cruz ¡¡Gran misterio de la piedad divina!!

La Arqueología y la Exégesis revolucionan la Hermenéutica.

Las cosas han cambiado a partir de Einstein, con la teoría de la relatividad por un lado y por el otro, el hallazgo en las cuevas de Qumram, en el mar Muerto, de los rollos manuscritos del profeta Isaías. Dos hallazgos prodigiosos que hicieron avanzar las ciencias naturales y la investigación de las Escrituras.

Las inconsistentes escuelas de interpretación que prevalecieron en el Cristianismo desde San Agustín, por influencia del Judaísmo, fueron las responsables en gran parte del conflicto entre la Ciencia y la investigación bíblica.

Ya en los tiempo del Maestro existían tres corrientes las más populares eran, la **alegórica**, la **racionalista** y la **literal**. Jesús no siguió ninguna de ella sino que, además las rechazó de forma pública en diálogo con los escribas por su falta de rigor crítico e ignorancia de la Revelación de Dios y su poder.

“Erráis ignorando las Escrituras y el poder de Dios...” Mateo 22:29 y Marcos 12:24

El Maestro reveló el sentido y carácter de la Revelación. Las Escrituras, **son testimonio del Verbo**; Es decir en ellas se revela el Logos, desde el Alfa hasta la Omega, Principio y Fin.

Jesús se refería a la Biblia en plural porque no es solo un libro sino un conjunto de escritos cuyo significado es: “biblos”, gr. libros. No sólo son los sesenta y seis del Canon judío, sino que a él se suman muchas otras fuentes de Revelación, como son la tradición oral y los Hechos de los Patriarcas desde Adam y Eva, hasta los mismos padres de Jesús. Además tenemos la revelación que la misma Creación ofrece como un libro cósmico que cuenta a paganos y religiosos lo que es la Divinidad y el poder de Dios, haciendo a los hombres responsables de su ignorancia voluntaria o inconsciente, lo que determina así su destino. Romanos 1:19 y ss. Hebreos 11:3

Las escrituras son de manera definitiva y concluyente la Revelación de Dios en Cristo, que son testimonio histórico y trascendente de Dios. Desde una comprensión de la Historia de la Salvación, centrada en Jesucristo; desde el Génesis hasta el Apocalipsis, Cristo es la clave para la Revelación y la interpretación de la Escrituras. 1ªTimoteo 3:16.

Jesús de Nazaret, Maestro de la exégesis crítica.

Jesús animó enfáticamente a los seguidores de las tres sectas judías principales a escudriñar las Escrituras para evitar errores de interpretación y fundamentar su fe en el poder de Dios. Los errores de aquellos israelitas procedían de un falso enfoque de sus Escuelas de interpretación, las gafas con las que leían las Escrituras desajustaban la visión de Dios y su Revelación.

El escudriñar supone profundizar agudizando la vista para ver con ojos críticos, esto es ser discernidores de los pasajes, profecías e Historias en las que Dios se estaba revelando desde Génesis al

Apocalipsis. Jesús fue el mejor crítico de la religión de todos los tiempos. El mismo pudo oír a los escribas errando cuando hablaban de Dios. Los desacertados comentarios están escritos en el Talmud o la Mishná, insertados al lado de los textos bíblicos para confusión de los religiosos judíos.

El primer conflicto de Jesús fue con los teólogos de su tiempo. La única vez, según se sabe. Que le dieron un texto para leer y comentar fue en la sinagoga de Nazaret, a la salida de la misma, tras el servicio sabático. Al parecer no contentos con la interpretación, tras el servicio religioso intentaron despeñarlo por un precipicio a las afueras de su pueblo. Así se describe la airada reacción de los escribas que no pudieron soportar las reveladoras palabras aplicadas por Jesús al texto que había leído.

El Maestro galileo fomenta la lectura crítica del texto para la profundización de los escritos mosaicos, proféticos y sacerdotales. La escuela de Jesús era la de su Padre con quien vivía en una entrañable comunión. Decía “Yo hablo lo que oigo y veo de mi Padre, las Palabras que yo os hablo son espíritu y son vida”.

Es destacable que uno de los exégetas más recientes y relevantes de la Biblia R. Bultman se interesara más por lo que Jesús decía de sí mismo, que de lo que los apóstoles pudieron decir de él. La búsqueda de la “ipsima vox Christi” (misma voz de Cristo) era la preocupación del teólogo alemán.

Nos interesa sobre todo descubrir lo que es el Verbo en todas sus formas, imperativas o indicativas, con sus conjugaciones, lo que es en general el contenido de lo que llamamos el Evangelio, en el que descubrimos a Dios mismo, hablando y revelando su Palabra a los hombres.

Los primeros teólogos, después del regreso de Jesús al Padre, se perdieron en sus propios discursos discutiendo lo de: “Dios es Cristo”. Se olvidaron de Jesús como el Revelador del Padre y la llave para el entendimiento de las Escrituras. Con sus dogmas

tras el Concilio Niceno provocaron las herejías comenzando con los arrianos a quienes condenaron, causando gran división en la cristiandad.

Con los últimos descubrimientos científicos y el abandono de las viejas escuelas hermenéuticas, al resurgir de las nuevas exégesis gracias a A. Schweitzer y a Bultman, Joachim Jeremís, Ricoeur y otros exégetas actuales, se ha logrado una aproximación más razonable y compatible entre Ciencia y Teología bíblica, sobre todo en lo concerniente a la Creación, el Génesis y las teorías cosmológicas científicas, incluidas las teorías de la evolución del mundo natural y de las especies.

Es de agradecer el esfuerzo que los hermeneutas están haciendo para superarse a sí mismo alcanzando niveles exegéticos más científicos y racionales, aproximándose a lo que la ciencia está descubriendo en relación con el mundo y sus orígenes.

Por otra parte los científicos se ven cada vez más desbordados por un mundo que se les hace más grande e infinito de lo que se habían imaginado. El caso curioso es que, unas veces los hallazgos bíblicos van por delante de los científicos y también sucede alguna vez a la inversa, cuando los científicos progresan en sus investigaciones ayudando a los hermeneutas bíblicos. Con Humberto Eco y sus aportaciones en el campo de la semiótica, la hermenéutica bíblica se ha visto muy reforzada avanzando notoriamente.

Desde Schweitzer, Bultman, Ricoeur y Humberto Eco, el gran semiólogo, la hermenéutica alcanzó un desarrollo enorme al añadir a la textualidad la gestualidad de la Palabra. Esta ciencia aportó a la exégesis gran relieve y ayudó a descubrir nuevas fronteras en la Revelación bíblica. Sería siempre un recurso inapelable en el caso improbable que los testigos silenciasen.

Es importante saber que, al volver a los orígenes, la Biblia nos ayuda a recuperar el aliento y retomar el ritmo de la Revelación progresiva, superando prejuicios de Teologías anacrónicas y

faltas de racionalidad crítica. Necesitamos teologías desinteresadas que no sean tendenciosas ni estén influenciadas por corrientes de denominación de origen histórico o religioso. Por lo menos podemos intentar producir y comunicar verdades exegéticas atemporales no manufacturadas y sin intermediarios. Me resulta escandaloso que se impriman textos bíblicos so “copyright” y, además con la prohibición expresa de copiar o reproducir sus textos. ¡¡Y todo sin la autorización del Autor de sus contenidos, inverosímil!!

Además de los exégetas modernos ya citados el semiólogo Humberto Eco contribuyó enormemente al desarrollo de la ciencia exegética resaltando al lado de los dichos de Jesús, sus gestos que eran siempre la firma que daba relevancia a su poder en dichos y hechos. Mediante la gestualidad, Cristo puso a la humanidad a los pies de la cruz, cuando muere en un silencio agónico de tres horas en el Calvario.

La semiótica aportó a la hermenéutica los actos más reveladores. Es imposible dejar de oír y ver lo evidente si los gestos son el medio de la Revelación de Dios. “Si vosotros callaréis, las piedras hablarán”, dijo Jesús. Sus dichos y hechos dan relevancia a la Palabra.

Además de los textos más antiguos, incluyendo aún los de procedencia prehistórica, tenemos interpretaciones subjetivas y testimonios de fenómenos vistos por hombres y mujeres que forman parte del testimonio de hechos reveladores.

También son de gran valor los juicios y los prejuicios interpretativos de quienes estuvieron involucrados en evidentes episodios de la historia salvífica de Israel. Los resultados de la hermenéutica de estos hechos y fenómenos debieran sumarse a los que ya tenemos por indiscutibles.

Desde que existe el lenguaje existe también la interpretación. No hay comprensión de los hechos sin la mediación de lo visto y oído por los testigos. Los textos, los símbolos y la memoria histórica

son el tejido y la urdimbre de las verdades bíblicas que debemos saber interpretar.

La Creación, Exégesis y Ciencia

Los dos relatos de la Creación que nos ofrecen las Escrituras, en los primeros capítulos con sus variantes complementarias, nos ofrecen la oportunidad de releer el texto con ojos críticos, meternos en sus entrañas siguiendo los conceptos que allí encontramos. Si lo hacemos con conciencia autónoma, con rigor exegético y libre de cualquier intención dogmatizante, los resultados son sorprendentemente compatibles con la Ciencia.

Los orígenes y el génesis de la creación del Cosmos y el Hombre, tal como se revelan en la Biblia, son el fundamento sobre el que podemos avanzar en la Revelación divina que progresa, “como la luz de la aurora que va en aumento hasta que el día es perfecto”. Contenidos y continentes e la Escritura son coherentes siempre que los respetamos con rigor n su asiento vital, su “cronos” y su cuna. El tiempo y el espacio en el que se asientan los hallazgos de la investigación exegética substantivan la Revelación bíblica. Significa que nos van a hablar en lenguaje de su tiempo y su entorno cultural. Todo Israel a lo largo de su historia es un filón de revelaciones, desde Génesis, pasando por los Patriarcas hasta Jesús, que es la culminación y la Revelación definitiva.

Dios se revela de manera especial cuando comunica a Jacob y a Moisés su naturaleza, quién es Él. Estos dos patriarcas tuvieron el privilegio de conocer de propio el “Ser de Dios” (onos), con sus nombre propios: El Shadai y Yahveh, Génesis 35:11, Éxodo 3:14. Estos nombres son el ADN divino. Todos los otros atributos con los que se conoce a Dios son nombres desde que le fueron atribuidos por los hebreos desde su perspectiva humana.

En los nombres comunes de Dios, y también en los propios revelados personalmente por Él mismo, sobre todo en éstos, hallamos definiciones esenciales (ontológicas), que son parte importante de la Revelación bíblica. Nos conviene mirar lo que hay detrás de ellos porque son parte del Logos divino.

Jacob tuvo el privilegio de conocer el primer nombre propio de Él según las SS.EE. si queremos hacernos una idea de la naturaleza de Dios, que no sea especulativa, tendremos que acompañar a los Patriarcas en sus etapas de trashumancia por Canaán. Sus tratos, pactos, oraciones, invocaciones y diálogos con Yahveh, son de muchísima ayuda para formarse una idea de la manera de ser de Dios para su pueblo y las otras naciones del entorno de Israel. Es como una especie de exégesis en clave antropomórfica, que trasciende recíprocamente del hombre a Dios y viceversa. La mejor manera de hacer teología del Antiguo Testamento.

Los textos del A.T. nos llevan desde espacios teológicos y éticos muy distantes e importantes como los que van del politeísmo al monoteísmo, de la poligamia a la monogamia, así como también del animismo a Yahveh el Shadai, el Dios único.

Se trata pues de una Hermenéutica que incorpora la gestualidad de Yahveh, sus dichos y hechos, a la Revelación histórica y evolutiva de las Escrituras. De esta suerte podemos hablar, por un lado, de episodios reveladores de Dios en su trato con el hombre, y por el otro la Revelación de Yahveh desde la perspectiva humana de quienes eran sus socios del Pacto y trato. Algo así como una teología peripatética que precedió a la que practicó Jesús cuando llamó a sus discípulos a seguirle.

La creación del Cosmos y el hombre han de entenderse siempre desde el Logos, presente en la creación, “En el principio era el Verbo...”

Entre el Alfa y la Omega, el Logos prehistórico, hasta el Verbo temporal hecho carne y sangre; entre lo físico inmanente y lo metafísico trascendente de Dios hasta su final escatológico, la Revelación se va tejiendo sin pausa etapa tras etapa. Se trata nada más ni nada menos de la Ontología divina, de Dios mismo. De aquí que sea necesario desplegar todo el tiempo y el espacio disponibles para que el hombre pueda, por lo menos intuir, un poco de su majestuosidad. Aún sí, al final, el Eterno seguirá siendo el Inefable.

Para navegar entre los dos Testamentos de la Biblia hace falta proceder a una Teología Bíblica libre de prejuicios, apriorismos religiosos, filosóficos y aún teológicos, siguiendo fielmente el método crítico que el Maestro de Nazaret nos recomendó: Escudriñar, escudriñar y escudriñar para eludir los errores interpretativos de las tres corrientes clásicas del judaísmo que luego pasaron al cristianismo, la alegórica, la racionalista y la espiritualista. La ignorancia de las Escrituras con los comentarios religiosos añadidos ha sido fuente de conflictos dando lugar a la producción del Talmud y a la Misnah; Textos que los judíos siguen con más fidelidad que las Escrituras originales, cuya finalidad es transmitir la Revelación de Dios mediante el Espíritu y la Palabra. Ignorar las escrituras, suponía ignorar también el poder de Dios que manifestaba a través de los hechos de Yahveh y sus revelaciones directas a los hombres por medio de sus profetas. De aquí el conflicto frecuente entre los sacerdotes, el trono y los profetas, quienes siempre lucharon por establecer la fidelidad a la Ley de Dios y a sus manifestaciones poderosas a lo largo de la Historia de la Salvación. La lectura inteligente y piadosa elude el conflicto de interpretaciones erróneas, sea la literal, la alegórica o la espiritualista.

Desde la encarnación del Verbo y partiendo del mismo, la Exégesis científica que Jesús recomienda, incluyendo toda la Revelación bíblica, se debe de entender absolutamente como testimonio recogido fielmente por la Palabra de Dios en sus

versiones textuales y gestuales, tanto por los dichos como por los hechos manifestados por el Poder de Dios, que operó en los servidores de la Palabra revelada. Jesús declaró: “Las Escrituras dan testimonio de mí...” Juan 5.39

Por interpretación crítica, se debe entender el examen exhaustivo y a fondo del texto original desde su asiento histórico, cultural y filológico, hasta su núcleo conceptual y existencial. La aplicación hermenéutica del producto exegético debe buscar la equivalencia pertinente en el mundo secular que la hará comprensible. Este trabajo es semejante al esfuerzo que el profeta tenía que desarrollar para entregar el mensaje libre de la carga subjetiva de sus propias emociones y su historia personal.

Todo el tejido bíblico que recoge la revelación de Dios, desde Génesis al Apocalipsis es de carácter testimonial, lo que le añade una fuerza de mayor trascendencia en todas sus formas cosmológicas, ontológicas y teológicas, metafísicas e históricas. No podemos olvidar que la Biblia es un registro de fenómenos sobrenaturales e históricos a la vez. Mejor dicho son fenómenos fundacionales que forman la Historia de la Salvación.

En la Escritura la Teología está encarnada en las vidas de quienes se han encontrado con el Dios viviente, cuyo testimonio ha llegado hasta nosotros. Patriarcas, Jueces y Profetas, Reyes, Rabinos y Sacerdotes, todos ellos mujeres y hombres que sin ser profesionales de la Teología han dado vida a la Palabra revelada en ellos y a través de ellos, lo que se podría llamar la Bioteología, o la teología encarnada. El Verbo se ha hecho carne en vidas humanas. Las Escrituras son narraciones de las aventuras de quienes caminaron con Dios, vivieron, sufrieron, fracasaron y vencieron, y también murieron apuntando a la meta que Dios les reveló, el establecimiento de su Reino entre las naciones.

Esto que decimos se realiza de manera más diáfana con la presencia histórica del Ungido de Dios, dando testimonio directo e inmediato de Él, a quien revela como Padre. A partir de aquí se

pueden leer las Escrituras de delante a atrás y viceversa, sin error posible en su contenido revelador. Del Verbo a la Omega o desde esta al Verbo, todo concuerda con la Revelación global. La intertextualidad bíblica tiene su fuerza evidente en el Verbo sobre el que pivota toda la Revelación bíblica.

La gran ventaja que ofrecen las Escrituras en favor de las verdades eternas está en los cuatro Evangelios. Ellos son la biografía tetra dimensional de Jesús de Nazaret, que abarca desde el Jesús histórico, al Cristo cósmico de la Escatología, pasando por la proto y la meta-historia de la obra salvífica divina, desde el Génesis al Apocalipsis.

La presencia inmanente de Dios durante los treinta y tres años de Jesús de Nazaret, es la clave de las Escrituras, de su interpretación y de su contenido gestual. A partir de Cristo, los creyentes no dependen de textos adicionales o comentarios o textos paralelos. La encomienda es clara: “daréis testimonio de mí”. Así de sencillo. Todo lo demás son florituras innecesarias o especulaciones. Quien quiera vendernos algo así como la Teología de Juan o de Pablo o sus comentarios, está haciendo literatura inútil que además conlleva el riesgo de confundirse con la Palabra. Trazar la Palabra es una recomendación sabia, significa nada más y nada menos que ceñirse fielmente a las Escrituras. 2ª Timoteo 2.15b.

Se hace muy necesario no retornar a la teología de los llamados Padres apostólicos que dedicaron muchos esfuerzos a discutir el tema de Dios es Cristo, que condujo a divisiones y discusiones entre los llamados herejes y ortodoxos. Hasta el día de hoy unitarios y trinitarios siguen en sus tesis teológicas sin fin ni acuerdo alguno, discutiendo lo indiscutible, el misterio de la piedad, 1ª Timoteo 3:16 y ss. Desde Arriano hasta nuestros días se sigue polemizando lo mismo, sin atender al Verbo que ha dado ya testimonio histórico, físico y metafísico de su realidad indiscutible. El testimonio demanda una respuesta única, se acepta o se niega, lo que es más que esto procede de espíritus

reticentes a la Revelación de Dios en Cristo. Aquí no vale ni la exégesis ni la hermenéutica, solo la inmanencia, la Humanidad de Dios que ofrece las cuatro caras incontestables de testigos fieles que nos transmiten los cuatro Evangelios.

Retrocediendo al Alfa de la Revelación, vamos a considerar la Creación del Mundo siguiendo el relato del Génesis, desde la perspectiva de un Testigo presencial y excepcional, el Logos.

Es curioso constatar que casi todos los pueblos semitas cuentan con los relatos ancestrales de la Creación en términos similares a los que contiene el Génesis.

Providencialmente disponemos de textos muy depurados, trabajados y reproducidos por los compiladores de documentos y códices que han hecho una labor excelente. La oportunidad de trabajar con textos de tanta calidad es impagable. Lo podremos hacer gracias al trabajo de sacerdotes, escribas y rabinos y simples creyentes israelitas que creyendo en el inmenso valor de la Revelación histórica de Yahveh-Elohim, guardaron y trataron celosamente los textos, papiros y pergaminos, soportes físicos de la Palabra de Dios. Los últimos y más recientes, casi coetáneos de Jesús de Nazaret han sido los monjes de la comunidad de Qumram a las orillas del mar Muerto. Ellos se dedicaron en cuerpo y alma a conservar, reproducir, revisar y restaurar los textos bíblicos de tiempos ancestrales con la intención de mantener y entregar la Revelación de Yahveh a las generaciones futuras cuando el Imperio Romano todavía dominaba por aquellas tierras palestinas.

No es mera casualidad que contemos con dos relatos de la Creación el Mundo y del Hombre. Los dos textos que se complementan nos ayudan a tener noción de las cosas que ocurrieron en tiempos ancestrales y prehistóricos.

Los investigadores de la Historia de la formación de los textos bíblicos hablan de la existencia de muchos documentos y códices antiguos, que son la base que da soporte a lo que vulgarmente se conoce por la Biblia, las Sagradas Escrituras.

Pues bien, los textos bíblicos recogen el testimonio, primero oral, convertido posteriormente en tradiciones impresas, en ladrillo, piedra, papiros y pergaminos; todos estos elementos frágiles y perecederos nos permiten hoy abordar la Palabra trascendente de Yahveh Dios. El proceso de elaboración, protección y transmisión de estos materiales son un milagro en sí mismo. Lo que estaba oculto sale a la luz con la fuerza profética a mediados del siglo XX, Cuando el racionalismo campaba a placer por las facultades de teología protestante de Europa, el profeta Isaías en forma de pergamino sale de las cuevas donde dormía por siglos, proclamando voz en grito la Palabra viva de Dios. “Oíd, cielos y escucha tierra, porque hala Yahveh” Isaías 1:1^a.

El Cosmos sale del Caos por la fuerza creadora del “dabar Yahveh” (hbr. Palabra de Yahveh). La Palabra creadora de Dios en dimensiones cósmicas, resuena en medio del “totum revolutum”, que significa el caos. Así comenzó la historia de la Revelación en la que sin solución de continuidad no cesaría hasta la Plenitud de la Revelación de Dios en Jesucristo. “Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último”. Hebreos 1:2. Revelación 1.11^a

El verbo “bará” en hebreo equivale a crear o hacer que surja algo de lo que no se veía, cuando no existía todavía nada, pero que ya existía en otra dimensión; surgiendo en una nueva Creación, obedeciendo al poder de la Palabra de Yahveh. La teología medieval afirmaba entonces que la Creación había surgido de la nada, “ex nihilo”. En el texto de Hebreos 12:3 se evidencia el error que la nueva exégesis se encargó de corregir al reconocer que lo creado procedía de lo que ya existía, y no se veía

El narrador de Génesis tiene una cosmovisión geocéntrica propia de su tiempo, por lo que no se le puede exigir rigor científico. Desde antes del origen de los tiempos en Génesis convivían la Palabra creadora y el ancestral testimonio de la tradición oral que estaba en circulación desde la Prehistoria.

Debe tenerse siempre en cuenta el proceso que va desde el testigo ocular o auditivo, pasando por el narrador, por el recopilador y al final por el transmisor de los textos. Esto significa recorrer la distancia que va de la Historia a la meta Historia, desde el Alfa a la Omega de la Palabra.

Además de los soportes físicos, barro, piedra, papiros y pergaminos, se han de tener en cuenta, los métodos interpretativos exegéticos diversos que, posiblemente, les fueron aplicados a los textos, como son la eurística, la mayéutica y la noética; así mismo estos no estuvieron libres de comprensibles posibles errores.

Tendrán que pasar miles de años hasta que se produzcan los documentos más antiguos que precedieron a los códices y escritos originales actuales, que llegaron a nosotros tras pasar vicisitudes de toda suerte. Es bueno considerar lo sucedido con los escritos de la Comunidad de Qumram y su hallazgo en la cuevas, desde tiempos entre Testamentos y hallados en el año 1947 del siglo pasado.

Además de los sistemas interpretativos de todos los tiempos pasados, se deben tener en cuenta también las corrientes de interpretación de la casta sacerdotal, de yahvistas, elohistas, sacerdotales, ortodoxos y heterodoxos del judaísmo posterior, incluyendo los convulsos tiempos de los macabeos, que incidieron mucho en la producción de los textos canónicos judíos e incluidos los textos deuterocanónicos.

Con todo es digno de consideración que a pesar de la pluralidad de autores, redactores e intérpretes y sus géneros literarios que intervinieron en la formación de los textos, se haya mantenido su unidad hasta la definitiva Revelación de la Verdad que se hizo carne en Jesucristo.

Un factor decisivo que intervino en la transmisión de la Biblia a lo largo de los siglos, fue el celo nacional en Israel en la transmisión de los oráculos de Yahveh. La cuna fu el hogar, el campo y los destierros, donde nunca cesó de oírse el constante “Shema Israel”, “Oye Israel: Yahveh nuestro Dios, Yahveh uno es...” De madrugada, a la mañana, tarde y noche, padre e hijo, todos los días repetían reverentemente. Con el continuo: “escucha Israel” se iniciaba cada jornada cerrándose l misma, con la misma mantra al anochecer en todo el Pueblo de Dios. En la casa, el campo y la escuela, todo Israel recibía y transmitía las revelaciones que Yahveh daba a todas las naciones que debían ser alcanzadas por medio del testimonio de la Casa de Israel. La transmisión oral fue de un valor incalculable hasta que se convirtió en patrimonio para la Humanidad. Lo lograron, sí, más sufriendo mucho. Dios alcanzó su objetivo por medio de ellos. En todas las persecuciones, expolios, vicisitudes, destierros, invasiones, exterminios y holocaustos, nunca cesó de oírse, a lo largo de los siglos, el testimonio: “Oye Israel el Señor uno es...”. Al final, el mundo se enteró del mensaje, más su empeño era siempre que Israel pagara un precio costoso en sufrimientos indecibles.

Si alguien quisiera saber quién es el Siervo Sufriente de Isaías, tendrá una respuesta clara en la pregunta del propio Siervo que sufre: “¿Dios mío, por qué me has abandonado?”.

Todos los eventos universales registrados en la Biblia han servido como un marco adecuado para darle relieve a la Revelación de Dios a lo largo de la Historia de la salvación. La ley y la Gracia han sido los puntos fuertes determinantes entre el Verbo y el Caos, el Alfa y Omega de la Creación

La Creación por etapas o ciclo creacionales.

El verso primero de Génesis 1 es cómo un prólogo que indica la intención de introducirnos en el tema de la Creación. Sus formas, sus tiempos y contenidos. Todo el capítulo es propedéutico, algo así como un catecismo de la creación para párvulos. Desde el comienzo nos invita a no olvidarnos que se trata de rudimentos de algo que todavía no tiene ni siquiera una explicación científica, aun cuando usemos los términos de la ciencia.

Tratándose de los orígenes de la creación sólo es posible hablar teniendo en cuenta que se trata de teorías, alegorías, romances o de poemas, si no se quiere caer en la especulación. Los géneros literarios y los métodos diversos de interpretación e investigación pueden ser útiles siempre que nos proponamos no pontificar y menos dogmatizar.

En todo caso el texto bíblico nos ofrece una variedad de interpretaciones posibles cuando se tratan con todo respeto y rigor exegético las formas gramaticales con sus verbos y tiempos correspondientes, así como también los sustantivos. Si nos esforzamos en investigar el texto en su asiento vital, gramatical e histórico lograremos una traducción lo más literal posible con resultados sorprendentes. La hermenéutica tendrá que ser paciente y ceder paso a la investigación exegética previa para poder lograr frutos.

La **PALABRA** se pone en acción. El “**dabar Yahveh**”, que sin presentarse a sí misma, toma el protagonismo necesario propio de la energía que va a poner en marcha todo el universo.

La tierra estaba vacía y desordenada y las tinieblas prevalecían sobre el abismo. El Espíritu de Dios estaba muy atento a lo que iba a pasar en esta primera etapa aparentemente caótica. La energía de Dios está a punto de cambiar lo que era un revoltijo de materia, energía y gases en algo ordenado. Se separan unos elementos de otros y se coloca todo en el lugar adecuado y surge el cosmos, un mundo que Dios decide hacerlo habitable.

El “ruah” de Dios, hbr. “viento”, gr. “aliento”; Era la energía divina vital, que estaba pendiente de una creación que iniciaba su desarrollo inicial. El Espíritu da la palabra clave que ahora toma la iniciativa vibrando anhelante por incubar un mundo nuevo, tal vez el primero bajo los cielos. Deuteronomio 32.11. Dijo Dios: “Sea la Luz”, y así, de forma imperativa e inapelable produce el fenómeno principal que propicia el desarrollo del Universo y dentro de él el Cosmos ideado para ser habitable.

El Espíritu es energía, fuerza, potencia, dinamis. Jesús el Verbo que estaba presente en este acto creacional afirma “Las palabras que yo hablo son espíritu y son vida” Deuteronomio 23.11 y Juan 6.62

Dios decide actuar sobre esta primera etapa de la creación mediante su propio Verbo creando la luz como el principio ordenador en medio del caos, la nada y el “totum revolutum” (**zohu vahu**). La luz es el elemento decisivo que hará posible la realización del diseño divino para un mundo habitable. Lo dicho, el “**fiat**” de Dios es causante de lo que surge, Verbo y acción son sólo una cosa. La Palabra posee una fuerza creadora, una dinámica impresionante, productora del ordenamiento cósmico poniendo cada cosa en su sitio.

Con la creación de la luz y su separación de las tinieblas comienza el proceso que dura millones de años en seis etapas hasta completarse la creación cósmica.

Se debe tener en cuenta que el espíritu y la palabra están operando conjuntamente. La palabra no puede producir sin la previa inspiración (**ruah**) que es el hálito vital que procede de las entrañas de Yahveh. Esto puede entenderse sólo mediante figuras antropomórficas. El Logos se hace carne, un acto, un hecho cósmico; Aquí nace la cosmología de la Biblia.

El interés de Dios en verificar la bondad de la luz y lo que se va creando, con las pertinentes separaciones obedece a un diseño inteligente y a la propedéutica divina,

Se valora si la luz es buena y se cuida también la calidad, así como el volumen y la proporcionalidad pertinentes, de acuerdo al propósito cósmico. Esta continuada verificación de calidad de los productos creados precede siempre a la etapa siguiente.

El interés en la armonía entre diseño ético, estético e inteligente evidencian el propósito creacional y la intención de hacer habitable el mundo que se ha diseñado previamente. El cosmos se hace a la medida del hombre concebido como un ser hecho a la imagen de Dios. A esto se le llama ecosistema, el mundo que puede ser habitable a la medida del ser humano.

La ciencia secular da cuenta de la existencia del proceso evolutivo en la Creación. Al no tener conciencia de sí misma no discierne entre lo físico y lo metafísico, razón por la cual dependemos de los datos de la Revelación para complementar una comprensible ignorancia. Si la materia procede de un “halito” de Dios, la Ciencia no es capaz de detectarlo, cuanto más si no toma en cuenta el mundo metafísico.

La Biblia registra ese proceso evolutivo, que también está presente en la creación ordenado por Dios, dentro de los parámetros racionales del espacio y el tiempo que operan mediante el poder soberano de Dios. Este proceso evolutivo es activado por Dios en las diversas esferas de la creación, del mundo natural, las plantas y los animales en todas sus especies.

Con este panorama propedéutico de todo lo que se iba a crear, podemos posicionarnos desde diferentes puntos de observación, el de la Cosmología, la Biología y la Antropología.

En el Génesis topamos con versiones geocéntricas y teocéntricas de la Creación, acomodada a la cosmovisión de los narradores y compiladores de textos. El proceso evolutivo de la Creación, se inicia en el verso tercero del primer capítulo de Génesis.

El primer día de la Creación.

Él sea la luz (fiat) en imperativo, es un acto soberano divino que se pone en marcha soberanamente en toda la Creación.

El Verbo está en actividad en todo el Cosmos, que crea, sostiene y mantiene, todo desde la atemporalidad, tiempo indefinido, ya que la cronología no había sido puesta en marcha todavía.

El logos es la razón creadora y la máxima expresión de la ciencia que se hacen evidentes y constantes para los científicos por la Luz inicial que inicia el proceso.

Hay tres etapas esenciales en el ordenamiento cósmico. Creación, Ordenación cósmica y Ornamentación. Cada una de las etapas dura millones y millones de años. El Cosmos ha de hacerse habitable para lo cual Yahveh da los toques necesarios para crear el hábitat adecuado para las plantas, los animales y humanos.

La separación y posterior acoplamiento de la materia, las aguas y la expansión para cada elemento, son previos a la ocupación de los espacios correspondientes.

Se separan la luz y las tinieblas, el cielo y la tierra, las aguas de las aguas. Son poderosos actos divinos que evidencian la necesidad de someter la Creación a la soberanía de Yahveh, sobre todo lo que ha sido creado con un propósito y diseño inteligente.

Las tinieblas, la materia oscura y la energía negativa son relegadas del abismo fuera del alcance y manipulación de las criaturas, lugar inhóspito e inerte desde donde no se irradia ninguna energía.

Las dos separaciones más importantes son las de la luz, las aguas de arriba y abajo, así como los espacios o expansiones pertinentes.

La luz y las tinieblas se separan y actúan intermitentemente para hacer posible la vida a los seres creados que dependerán de ambos ciclos, día, noche, invierno y verano.

Las tinieblas absolutas quedan bajo la soberanía divina y confinadas en el abismo. Las divinidades o poderes del “yin y el yan”, de las religiones paganas no tienen entidad propia y son inexistentes para los hebreos. Todos los poderes espirituales quedan subordinados a Yahveh.

En el segundo día se crea la Expansión

La Expansión es un espacio creado para contener la tierra y el agua en su lugar. El mar o agua, llamado en hebreo “tejón”, significa el agua en general, agua de aguas, a diferencia de los mares y océanos que se deben mantener en el lugar que se les ha ordenado. La luz, el agua y la expansión son los tres elementos básicos para seguir creando.

Al principio el tiempo o los tiempos son seminales, no temporales ni cronológicos. Al no haber sido creado el sol ni las estrellas los tiempos seminales duran 24 horas cósmicas. Aunque se les llamen días se refiere a etapas o días de semanas indeterminados. . En Génesis caps. 1, 2 y 3, los días se cuentan sin ningún concepto de cronología temporal. El narrador califica las etapas de Creación por días y semanas, porque son los tiempos que él conoce observando los movimientos de la Luna, el Sol y las estrellas, que no existían antes de la creación del hombre, porque el tiempo comienza a discurrir a partir de su caducidad.

La existencia y la temporalidad del hombre se cuentan desde su percepción subjetiva, al observar los ciclos del sol y la luna, estas referencias son las que le permiten situarse en el espacio y el tiempo. Con todo desconoce la eternidad, el tiempo seminal y el

absoluto. Ser existir y devenir son conceptos que le son extraños al hombre primitivo. El redactor bíblico vive en la ignorancia científica y hermenéutica.

En el tercer día, de la Creación se juntan las aguas, se separan de la seca, surge la tierra “gea”, y así mismo los mares. Es el resultado de un nuevo acto soberano que subraya la importancia que tiene para Yahveh.

Aquí se insiste en el interés que tiene el Eterno en verificar la calidad de lo creado. La causalidad e intencionalidad del Cosmos se hacen evidentes en esta intervención divina. El ejercicio de la autoridad y voluntad de Yahveh se ejerce cuando se ejercita. La autoridad e intencionalidad de Dios en la creación se pone de relieve, cuando impone nombres pertinentes a todo lo que va creando.

En el mismo día tercero se ordena la producción del mundo de las plantas y todo lo que tiene que ver con el mundo vegetal, plantas y árboles, así como las semillas que los van a reproducir, todo según sus géneros. Al final Dios vuelve a asegurarse que todo se corresponda con sus buenas intenciones de calidad.

En el cuarto día, se crean los astros más próximos a la Tierra, el Sol y la Luna. En el verso quinto del mismo capítulo se citan las otras grandes lumbreras y las estrellas más lejanas, junto a otras que entonces no eran visibles para el hombre. Estas lumbreras más próximas determinaron los días, las estaciones y los tiempos. El resultado de esta acción creadora también es calificado como buena.

Con el quinto día, se inicia la producción de seres orgánicos animados, que surgen de las aguas. Animales anfibios y alados, seres que van a poblar la Tierra, que comienza un proceso

evolutivo. También aparecen los grandes monstruos marinos que existieron antes del llamado Diluvio Universal.

En el sexto día. Creación de los animales y el hombre.

En este día surge el Reino animal de la tierra respondiendo a leyes reproductivas y de multiplicación de las diversas especies y géneros. El reino animal, además de merecer la correspondiente aprobación, es beneficiado expresamente con la bendición del Creador como la especie más cercana al género humano.

No se registra un día exclusivo y aparte para crear al Hombre. Es curioso observar que ambos, especie animal y humana son creados el mismo día, el primero por la mañana y el Hombre a la tarde del mismo día.

Yahveh Dios se emplea a fondo y directa e inmediatamente en la creación del hombre. Le basta una porción de agua y tierra, previamente creados para dar forma a un muñeco de barro a quien se le añade su impronta divina, su imagen y semejanza, soplando en sus narices. Crea al hombre conforme a su imaginación antes de que el hombre ni siquiera pueda imaginarse a Dios. A partir de entonces, Dios es como nosotros y nosotros como Dios, salvando las distancias inmensurables entre lo divino y lo humano. De aquí que antropología y teología convivan paralelamente en la Revelación escrita. La conciencia que el hombre tiene en sí mismo viene a ser el espejo donde se refleja el perfil de Yahveh y viceversa.

Toda la Revelación de las Escrituras consiste en las relaciones de Dios y el hombre con sus encuentros, sus conflictos, rebeliones y reconciliaciones.

No se puede fechar la creación de Adán. Tampoco la del homo Faber, el sapiens, el erectus, neandertal, ni el de Heidelberg, si no es por aproximación. Se puede pensar noeticamente que pudieran datarse a partir del último ser existente tras los

homínidos. Es necesario pensar que cuando Dios creó a Adán no estaba en marcha la cronología de la existencia humana.

El carbono 14 no ofrece fiabilidad más que para la masa material de lo creado. Lo metafísico de la vida humana se sale de su radio competencial hasta hoy. El famoso “eslabón perdido” que podría ser lo metafísico puesto en el hombre por Yahveh, tan afanosamente buscado por los antropólogos, está fuera de su alcance. El factor espiritual no es detectable por el carbono 14. Se buscan cráneos y se miden para cuantificar su capacidad craneal y para verificar si son homínidos o auténticos humanos, sin los resultados deseables por los antropólogos.

Tampoco se dispone de restos humanos de sumerios, babilónicos o de los ninivitas, quienes vivieron en la cuenca de los grandes ríos Tigris y Éufrates, que fueron cuna de las civilizaciones más antiguas que se conocen, de donde salieron los antepasados semitas descendientes de las generaciones antediluvianas.

Los textos bíblicos más antiguos que recogen la creación del hombre, son las dos versiones elohista y yahvista, de génesis caps.1 y 2. Estos documentos son antiquísimos y muy completos, que a su vez recogen las narraciones más ancestrales de la tradición oral. Otros documentos seculares como el que cuenta el mito de Gilgamesh, del que se dice fue coetáneo de Abram, no son tan explícitos y completos como el que nos ofrece el Génesis.

Al hallar en la Biblia registrado fenómenos físicos y metafísicos, antropomórficos y antropopáticos de Dios y del hombre, muchos de ellos de una enorme trascendencia, nos brinda la ocasión de componer la historia soteriológica con precisión a niveles conceptuales, basta aplicarles la interpretación semiótica pertinente tanto a los actos divinos como a los dichos y sus hechos pertinentes.

Las escenas antropomorfas apuntan a la sorprendente cercanía que se daba en la antigüedad remota entre Dios y el hombre, con ideas a veces infantiles que expresaban la sencillez con las que

Dios caminaba con el hombre. El Antiguo Testamento es una fuente de Revelación de verdades profundas contadas en narraciones prosaicas propias de la mentalidad primitiva.

La dimensión sobrenatural la aportó el poderoso, y a la vez cálido “**ruhaj**”, hbr aliento o soplo de Yahveh, portador del “**dabar**”, hbr. Palabra del Eterno. Estos dos elementos trascendentes junto con el rostro o la faz de Dios, hbr. “**Peniel**”, el perfil y la imagen del Dios invisible insuflada dentro del ser humano. Estos términos aunque arcaicos describen la metafísica del “**ontos**”, el ser divino, al mismo tiempo que mostraban el interés de Yahveh en una relación entrañable con el hombre. Es en estos actos donde se pueden percibir los gestos trascendentes entre Dios y el ser humano.

Por medio del apóstol Pablo conocemos la grave consecuencia existencial que acarreó al hombre la trasgresión adánica cuando dice que todo el ser, el espíritu, alma y cuerpo, cayeron hasta la condición de esclavitud, con la consiguiente pérdida de su dignidad y libertad original. Romanos 8:20

Hasta hoy no se ha podido llegar al consenso entre los teólogos de distintas confesiones cristianas sobre el significado de los términos **imagen y semejanza**. ¿Se trata de dos propiedades esenciales o de una sola? En el hebreo “**tsalam**” y “**damati**”, que traducimos por imagen y semejanza, es la persona en su esencia y apariencia, imagen y realidad. Cuando Adán fue creado fue dotado de cierta naturaleza divina. La teología clásica dice que el hombre perdió u analogía “**entis**” original y que, tras la caída, pasó a una nueva relación con Dios por analogía “**fides**”.

Tras la caída, es la fe la que pasa a ser ahora el vínculo de relación con Yahveh, cuya promesa de redención le permite una nueva existencia en comunión con Dios. La antropología acusa un cambio metafísico y hasta biológico de la persona.

La Escritura declara que el hombre, tras la transgresión se vuelve un ser indigente (**nefesh**), hbr.; individuo de vida precaria por la

necesidad constante de tener que respirar para sobrevivir. El hálito de vida permanente recibido directamente de la boca de Yahveh ha de ser ahora mendigado continuamente para poder sobrevivir. Respirar para vivir y vivir para poder respirar.

Génesis.1:20-; Levítico.17:11.

La relación entre palabra y espíritu es muy estrecha. “las palabras que yo os hablo son espíritu y son vida” Jesús en Juan 6:63

La creación del hombre es la obra más excelente de Yahveh quien hablando en plural mayestático, posiblemente consultando con el Verbo y el Espíritu, decide otorgarle a Adán algo de sí mismo, que no sólo implica sus manos, también su rostro, dándole el toque final dando su propio aliento. Me imagino a Yahveh cogiendo aire a fondo de sus entrañas divinas y soplando sobre las narices de Adán su propio espíritu de vida. ¡Qué imagen plástica tan magnífica de Yahveh Dios, volcándose sobre su obra por excelencia, como la de un artista apasionado por su oficio!

El hombre es el broche de toda la creación y el clímax de la creación de todos los seres vivientes. Fue un día muy fructífero el sexto, que comenzó por la mañana con la creación de los animales y concluye con la del hombre, mayor que éstos pero menor que los ángeles. Su ubicación está claramente definida.

La imagen y semejanza son dones naturales y sobrenaturales que le permitirán al hombre vivir una vida autónoma. Dios dota al hombre de **conciencia, razón, inteligencia, libertad y voluntad**. Estas cualidades le permitían a Adán y Eva ser como Dios, lo que no incluía era la proposición deshonesto del adversario, la independencia del dador.

Algunos de los filósofos clásicos definió al hombre como un animal político “zoom politicón”, un animal social, alguien capaz de relacionarse, un don que le permitió disfrutar recién creado de la relación con Yahveh, como con un buen amigo. Esto le permitía a Adán pasearse por el huerto con Yahveh al fresco del atardecer.

El primer hábitat del hombre, el Edén, se sitúa entre los ríos Éufrates y Tigris, un lugar ubérrimo donde se sitúa la cuna de las civilizaciones de Medio Oriente, zona que se cierra a cal y canto tras la transgresión adámica.

Al séptimo día Dios da por concluida su obra y descansa.

En los tiempos de la recopilación y redacción de estos textos, se observaban además otros días, semanas y meses de acuerdo a las fases de la Luna y del Sol, razón por la que se establecieron diferentes medidas de tiempo.

El sábado se declara como el día de Yahveh para el hombre, ya que existe una estrecha relación entre lo creado y el Creador. Viene a ser un tributo y reconocimiento de la autoridad de Dios sobre la totalidad de la creación, algo así como lo fue el diezmo para otros valores y productos teológicos.

En la Biblia el sábado es la última etapa de la Creación. Se le considera tan relevante o más que cualquiera de los otros seis días. Tan importante que Yahveh mismo lo celebra, lo resalta y llena de sentido, dentro de su acción creadora. El sábado se establece a causa del hombre y para el hombre; lejos de ser un acto puramente religioso se le considera como esencial para comprender la razón de la existencia del mundo, del hombre y aún de Dios mismo. Yahveh lo santificó dándole un carácter especial, fuera de lo común y cotidiano de cada día. Es un día de celebración, de fiesta y de recreación en todas las cosas que Dios hizo.

El mosaísmo legalista interpretó de otra manera el sentido de este día haciendo de él una obligación religiosa, cargándolo de prohibiciones, de ritos y ceremonias de obligado cumplimiento. Jesús tuvo que recordar a los religiosos de su tiempo que el sábado había sido establecido para el hombre y no el hombre

para el sábado. Cambio el sentido de celebración y fiesta por el de obligación y prohibiciones. Marcos 2:27

La dedicación de un día especial para Dios o los dioses ya existía mucho antes del Decálogo mosaico.

En Israel cobró una nueva dimensión, se considera que este día forma parte de los requisitos que Dios demanda para establecer su Alianza con Israel. Vino a ser un día de fiesta que hacía la diferencia entre el paganismo y otros pueblos ajenos al Pacto.

En todo el mundo semita se interpretaba que debía establecerse un día especial para dedicarlo a Dios y para regular las obligaciones sociales y laborales. Hasta los animales tenían que beneficiarse del reposo de Yahveh.

Vida compartida en el Edén.

Comienza una nueva etapa de la vida de Adán. Después de haber vivido bastantes años en soledad, Yahveh Dios, decide resolver esta carencia del hombre de una manera curiosa. A partir de este momento todo es semiótica y pura gestualidad divina, Yahveh es el protagonista, se arremanga y vuelve de nuevo sobre su obra,

Ahora ya no toma de nuevo polvo, agua y barro. Decide hacerlo de forma distinta, en lugar de crear un nuevo ser, reproduce la especie humana a partir de la materia ya creada. Dios planifica una operación, algo así como una intervención quirúrgica indolora. Para ello lleva a Adán a un sueño profundo, que lo ausenta de este acto creador.

Un buen día en uno de tantos encuentros, Yahveh ira intensamente a Adán y lo lleva a un éxtasis intenso. A esta experiencia ha llevado Dios en varias ocasiones a sus servidores, siempre que necesitaba actuar soberanamente para asegurarse que no hubiese alguna extraña interferencia.

No consta que Yahveh informara previamente a Adán, como iba a resolver su soledad existencial. Dios ya le había dado tiempo y oportunidad para encontrar pareja por su cuenta. Ahora decide actuar Él mismo personalmente. Fue como una intervención de cirugía no informada y sin el preceptivo consentimiento del paciente. De todas formas Dios no vulnera la voluntad de Adán pensando que al final de su intervención deberá contar con la aprobación pertinente. Con una mirada intensa anula su capacidad de ver y sentir, y cuando Adán entre en profundo sueño, Yahveh interviene. Decide tomara tejido de un costado para obtener tejido genético, ADN suficiente, para lograr un ser semejante al varón. Los que quisieron verificar esta información se quedaron sorprendidos ante la evidencia de que Adán no tenía una costilla menos que la mujer. Quedó claro que en la traducción confundieron la costilla con el costado del hombre.

Los biólogos afirman que Dios tuvo que tomar el cromosoma “Y” y lo transformó en una hembra. Así este vendría a ser el primer experimento biogenético de la historia.

Eva es recreada semejante a Adán. Recibe sus cromosomas menos el de “Y”, que afecta solamente a su naturaleza sexual. La Eva mitocondrial portadora de todas las mitocondrias que pasaría a toda la humanidad. Es interesante tener en cuenta que los gametos masculino y femenino sólo pueden reproducirse en la matriz.

Una vez vuelto de su sueño Adán se ve sorprendido por Yahveh que le muestra una inesperada sorpresa, un ser que no había visto antes, cuando todas las especies animadas pasaron ante su mirada para ser catalogadas. ¡Es algo fuera de serie y de última generación! Un gran regalo para Adán.

Yahveh, espera la reacción de Adán, se limita a presentársela si más, Adán que ya estaba acostumbrado a identificar cada ser viviente se queda boquiabierto ante semejante criatura y asombrado exclama dirigiéndose a Dio ¡¡Ahora sí que has dado

en el blanco, es la mujer de mis sueños!! Es como yo, con una diferencia; Estaba tan feliz que hubiera podido añadir, ¡¡Viva la diferencia!!

Es interesante observar como Dios espera la reacción libre y espontánea del hombre ante aquella presentación. Yahveh no hace de "celestino", tampoco influye en la pareja interfiriendo voluntades. Este acto es pura gestualidad; se convierte en un hecho fundante que resulta paradigmático en las relaciones de la pareja. Adán no sólo muestra aceptación, además discierne la diversidad y se identifica con ella al afirmar: Es igual, como yo, más con una diferencia genérica, igual y diferente a la vez. La identificación y la aceptación de la diferencia son conceptos básicos para la formación de la pareja y de lo que iba a ser el núcleo primario del matrimonio.

Cómo antes, y sobre todo en este pasaje, la metáfora se vuelve básica para la comprensión de los textos bíblicos. El médico y escritor Rolf Carballo dice algo que aquí viene a cuento: "la metáfora es el núcleo hermenéutico que da sentido a las cosas". Razón por la que se puede decir que la metáfora es la mejor herramienta para manejar los conceptos reveladores de la ontología antropológica.

A lo largo de todo el proceso de la Creación que duró millones de años, Yahveh verificaba la bondad y la calidad de lo que iba produciendo la Palabra creadora. Lo mismo hizo con Adán al ser creado. Por primera vez Dios observó que no era bueno que el hombre existiera en soledad.

A pesar del arduo trabajo de clasificar las innumerables especies creadas el hombre seguían echando de menos a alguien que como él pudiera compartir su existencia y su día a día. La buena amistad con Dios no llenaba la necesidad de asociarse con alguien a quien no había descubierto entre aquella especie de seres que había catalogado.

Un Yahveh empático y sensible observa que algo le pasaba a Adán, percibió no era bueno vivir en aquella soledad cósmica sin una compañera con quien identificarse. Diseñó un ser que fuera idóneo para el hombre, una compañía adecuada capaz de resolver el problema de la soledad. Si Yahveh le concedió a su imagen y semejanza, a Adán, lo que necesitaba, como Dios también a alguien para que fuera compañía adecuada a su condición humana. Así que la necesidad de Adán vino a ser la preocupación de Yahveh. Cuando se podía pensar que todo había sido hecho y que ya podría descansar de su maravillosa obra, tiene que volver sobre su obra original para reproducir de ella un nuevo ser que resuelva la soledad existencial del hombre. No podía abandonar al hombre en aquella carencia existencial. Eva viene a ser, de esta manera el broche final de la gran Creación.

Final de la vida del hombre en el Edén.

Nadie puede saber cuánto tiempo pasó la primera pareja y sus hijos reproducidos en la zona del Edén. La creación inanimada tierra, rocas, mares y cielos se cuenta por millones de años. Adán y su prole también vivieron un tiempo en esa etapa en la que no discurría el tiempo, el ser humano no era caduco y el tiempo no estaba en marcha. Cuantos hijos e hijas tuvieron, tampoco se sabe, por intuición podemos decir que fueron miles y miles de ellos fueron los que empezaron a poblar aquella tierra edénica, tal como Yahveh les había ordenado.

Por otra parte la Biblia narra cómo se produjeron los primeros cambios drásticos a partir de una historia en la que narra que la primera pareja humana quebró las reglas de convivencia y de relación establecidas entre el Creador y ellos.

En Edén se daban unas condiciones de vida propicias para que el hombre pudiera existir idílicamente sin que faltase ninguna cosa que pudiera perturbar la existencia y la continuidad de la vida, ya

que eran seres capacitados para vivir sin restricción de tiempo ni de recursos. Todo estaba a su servicio y plena disposición bajo su autoridad y cuidado. Además disfrutaban de una emocionante relación con Yahveh que compartía con ellos momentos gratos y de feliz amistad.

¿Cuánto tiempo duró esta agradable y feliz existencia de Adán y Eva?, no se sabe, nadie lo sabe; Intuimos que fueron muchos muchísimos años, en los que el tiempo nunca pasaba.

Al parecer a partir de un conflicto que había surgido en el cielo entre los ángeles, Dios tuvo que arrojar fuera de allí a uno de los que soberbiamente se insubordinaron. Aunque su destino original era el abismo, una especie de agujero negro que absorbe toda la materia muerta, al Ángel insumiso se le permitió dirigirse al Edén y allí comunicarse con el hombre a quien propuso abandonar la buena relación con Dios y su estatus existencial.

Disfrazado de un animal muy atrayente y recurriendo a su capacidad de hablar, entabló un diálogo seductor con Eva en la ausencia de su compañero. Una oferta falsa que ofrecía al hombre ser igual a Dios, a cambio de una acción aparentemente inocente, que fascinó a Eva sin más, quien a su vez involucró a su compañero. El engaño consistía en ser “como” Dios, conociendo el bien y el mal, lo que no era del todo mentira. El problema consistía en poder estar por encima del bien y del mal como Dios. Aquí estaba el engaño oculto, Adán y Eva conocieron el mal y cayeron irremediabilmente bajo su influencia sin posibilidad de dominarlo.

La pregunta este punto sería ¿Por dónde se introdujo la serpiente antigua? Si teóricamente Edén tendría que estar guardado por Adán.

Al fin sucede lo que Dios les había advertido, si recurrían al árbol del conocimiento del bien y del mal. De inmediato ambos toman conciencia de que algo no andaba bien, un profundo sentimiento

de vergüenza e indignidad les invade, tanto que se sienten impresentables a la hora de encontrarse de nuevo con Yahveh.

Este relato prehistórico, sucedido entre el tiempo y la eternidad se nos trasmite mediante narración con lenguaje mítico al tratarse de algo atemporal, trascendente, metafísico, pero real a la vez; Así se narra la tragedia más grande sucedida entre Dios y el hombre.

La exposición del hombre al bien y el mal es original a pesar de que la inclinación al mal sea opcional, incluso radical. Maritain afirmó que Dios permitió el mal al hacerlo opcional. Dios hizo libre al hombre y se jugó su honra, es decir la honra que esperaba recibir del hombre en quien tanto había invertido, al hacerlo un poco menor que los ángeles. ¡En la desventaja Adán salió perdedor! Aquí nos encontramos con el gran dilema el mal y el libre arbitrio del hombre. El hombre es libre antes del lapsus y pierde la libertad tras él. De ser libre pasa a ser siervo, y más aún, esclavo, después de la trasgresión.

Los dos árboles del edén plantados al alcance de Adán, no están vallados, éste está debidamente informado y conoce la recomendación de no tomar del árbol de la ciencia del bien y del mal. Dios recuerda a Adán su procedencia física del barro y de su ineludible retorno a su origen.

No habrá ninguna opción. A partir de la trasgresión la tierra volverá a la tierra. No se dice que pasará con el hálito de vida de Yahveh insuflado en las narices del hombre. La adversidad y las dificultades existenciales seguirán al hombre a lo largo de toda su vida. La tierra se volverá hostil y salvaje, el trabajo vocacional y placentero, pasará a ser duro y poco productivo. Adán pasa de ser el amo de lo creado en un indigente que tendrá que ganarse la vida día a día. El conflicto repercutirá en la naturaleza y en el ecosistema en el que había sido instalada la pareja.

Erasmus habló del hombre caído como de “libero arbitrio”, esto es lo que piensan los humanistas hasta hoy, Lutero le replicó que tras la trasgresión el hombre pasó a ser cautivo del mal. Pasó de

hombre libre a siervo, “servo arbitrio”, a esclavo; Un cambio sustancial que altera la condición de la existencia humana, toda la antropología bíblica.

Este es el gran tema de la antropología bíblica, la libre voluntad o la voluntad sierva. Dios nos ha hecho libres para que el hombre pudiera vivir con dignidad. No sabemos cuánto tiempo vivió en este estado de inocencia. Podemos suponer que por muchísimo tiempo fueron felices, hasta el día de aquella fatídica visita.

La soberanía de Dios es puesta en entredicho por el hombre a cusa de su sueño de la imposible independencia de Yahveh de quien tenía todo lo que permitía su existencia.

El mal uso de la libertad desencadenó la consecuencia fatal para su existencia, Adán se convierte en un ser caduco con la angustia de tener que esperar, sin fecha fija de caducidad. Se produce un cambio biológico, el ADN del hombre ya no es el mismo. Se vuelve un ser caduco, perdiendo además la relación cordial entre Yahveh y el hombre.

La pareja y la descendencia sufrirán en adelante sus consecuencias. EL hombre empieza a envejecer, el dato de caducidad estará siempre presente en su existencia. Desde entonces todos los humanos envejecerán y morirán inexorablemente.

La primera cosa que conoce Adán es su indignidad y el miedo al verse desprotegido en su desnudez e indigencia; le surge el temor por verse así ante la presencia de Yahveh. La reacción un tanto infantil de la pareja es cubrirse con lo primero que tenían a mano.

Dios atiende a los miedos de la pareja y su angustia existencia y les provee de lo que vino a ser el primer diseño en su vestir. La piel será el primer tejido que ahora sirve para cubrir al hombre. Tomado de una criatura inferior, será útil para cubrir su sentimiento de vergüenza y de indignidad.

El vestido vino a ser la manera más ancestral de protección del mundo moral y espiritual, propios de las religiones animistas, la forma religiosa más primitiva que se conoce en la historia de las religiones. Casi todas las religiones, tanto las bíblicas como paganas dan al sacrificio de animales y a la sangre un valor religioso de protección. La Biblia declara que sin derramamiento de sangre no hay perdón de pecados. Hebreos 9:22. Desde muy antiguo se considera la muerte vicaria como una forma de redención humana.

¿Estaría aquí ya presente la muerte de un animal y su sangre derramada, el signo profético dado a Eva, quien iba a quebrar la cabeza de la Serpiente antigua? Aquí, cómo en el Éxodo más tarde, aparece la sangre como la señal con la que Yahveh anticipa la salida del atolladero, el rescate del hombre.

¿Se estará insinuando aquí que Yahveh mismo se implicará en la desgracia del hombre asumiendo su parte de responsabilidad?

¿Se está iniciando aquí la historia de los incesantes sacrificios propiciatorios en los que el Hijo del Hombre ocuparía a la vez el lugar de víctima y sacerdote?

A partir de ahora, perdida la inocencia original, se inicia el tiempo glorioso de la Gracia. Un nuevo plan y una nueva oferta de vida de relación con Dios se pone en marcha por amor al hombre.

“Con amor eterno te he amado por lo tanto te prolongue mi misericordia”, dice Yahveh Jeremías 31:3

Yahveh otorga a Adán y a Eva de nuevo, la capacidad de reproducirse, de forma que a sus ciento treinta años pudieron ver ante sus ojos a Caín y Abel, dos seres humanos que como él, llevaban su imagen y semejanza. Génesis 5:1-3.

Primeros hijos al Este del Edén.

Cuando Eva concibe a sus dos hijos, según se cree en un solo parto Adán le da un nuevo nombre que indica que sería madre de todos los vivientes. Se abre aquí una nueva etapa para la sociedad humana. Los que nacen tras el lapsus del Edén llevarán sobre ellos consecuencias, al mismo tiempo que la esperanza de una nueva simiente que se encargará de reivindicarles quebrantando el imperio de Satán.

Además se declara que el hombre procede de una sola sangre. Que solamente hay una raza humana cuyo origen es Eva. Toda la humanidad procede de una sola pareja. La maldición es hereditaria. La trasgresión modifica el ADN a partir de Eva quien tras pasa su caída a todo el género humano.

No se nos dice cuántos fueron los hijos de Adán y Eva antes de la caída, tampoco tenemos información de cómo nacían, intuimos que al no ser mortales nacían sin dolor y pertenecían a una generación o raza diferente. Se cree que pudieran ser los hijos de Dios que más adelante se casan con las hijas de los hombres que le habían nacido a Adán después de la trasgresión. Tampoco se nos relata cómo habrían sido las relaciones sexuales de los primeros padres. Se intuye que habrán sido concepciones y partos distintos, los que nacieron antes de las trasgresiones y los posteriores.

La sangre derramada por primera vez sobre la tierra.

Se nos narra el nacimiento de los dos primeros hijos varones de Adán y Eva tras su caída. La Biblia relata que Adán conoció a Eva y concibió y dio a luz a Caín y a Abel, añade que “adquirió” varón por la voluntad de Yahveh.

Nos preguntamos si la reproducción en el tiempo prelapsario era sin una concepción de nueve meses, sin dolor y sin la previa relación sexual de pareja. ¿Podría ser esta la razón por la que a

los hijos antes de la caída se les llamaba hijos de Dios? Mientras que los nacidos ahora, se presentan como hijos de los hombres.

Las interpretaciones noéticas de la escritura ayudan a ir más allá de los textos. Se llega a comprender lo que está entre líneas y ayuda a llegar a conclusiones reveladoras, siempre, claro está que renunciemos a dogmatizar y menos aún a tomarlas como interpretaciones únicas.

El hecho es que Caín y Abel nacen bajo el régimen de la ley que les impide el acceso a Edén. Llevarán para siempre escrito en sus genes con los consecuentes resultados de la trasgresión de sus padres- Son hijos de hombres que tendrán que vivir bajo la gravedad del pecado y en la expectativa de la redención anunciada proféticamente a Eva. La madre de todos los vivientes.

Hay exégetas que dicen que ambos hermanos eran gemelos, que Abel nació tras Caín y entre ellos, como sucedió con Esaú y Jacob, hubo constante conflicto.

No se nos dice mucho de la vida de ambos hermanos, ni de sus descendientes. Recurriremos a la intertextualidad bíblica y la intuición para saber algo más.

Muchos comentaristas de la Biblia creen que Caín y Abel eran la cabeza de dos tribus que se habían desarrollado siguiendo tradiciones diferentes; Tribus nómadas y de pastoreo, y otra dedicada más bien a la agricultura en asentamientos puntuales. Pudieron, incluso concebir formas distintas de vida entrando en competencia entre sí, La enemistad alcanzó niveles de confrontación tal que llegaron a construir altares distintos para el mismo Dios. El conflicto se agravó entre los hermanos cuando Yahveh se mostró en favor de Abel y de su ofrenda.

La Epístola a los Hebreos da cuenta de la cuestión de fondo. La diferencia la hizo la fe por la cual Abel se cuenta como héroe y Caín de impío. Sin fe no se puede agradar a Dios. Hebreos 11:4,6

La fe hizo posible un sacrificio más excelente. En este punto se inician la corriente de quienes siguen la Revelación y los que obedecen a las tradiciones humanas y sinérgicas. A partir de aquí se pasa de los tiempos de ignorancia a aquellos a los que Dios demanda el cambio, la metanoia, el arrepentimiento Hechos 17:30

Para Caín fue un día desgraciado ya que aun cuando Dios le dio razones de su comportamiento, no las aceptó. Se enojó hasta cegarse, perdió la cabeza y obcecado, invitó a su hermano a un paseo por el campo del que regresó solo después de haber asesinado a su hermano. Con Caín y sus descendientes comienza la deriva del género humano en una constante tendencia hacia el mal.

En el mismo capítulo en el que se destaca la fe y la justicia con Abel aparece un personaje descendiente de Caín, violento y justiciero, se trata de Lamec, el héroe vengativo y pagano tan admirado por las mujeres que le dedicaron el famoso “Cántico de la Espada”. En aquel tiempo la mujer ya era utilizada por los señores de la guerra como instrumento de placer y propaganda.

Yahveh Dios busca a Caín con el fin de protegerle de la terrible ley de la venganza, que sin duda iba a caer sobre él. Caín reconoce la gravedad de su acto cruel y piensa que su trasgresión es tan grave que no puede ser perdonada. Aun cuando Yahveh lo señale para que nadie lo toque, con todo prefiere refugiarse bajo la sombra de Lamec que le ofrece una mayor protección, Su oferta supera la de Yahveh en una proporción de siete veces a setenta. Con esta promesa Caín se refugia en su clan familiar.

Caín cambia de entorno geográfico se aleja más del territorio edénico, más hacia el Este. Ya que la tierra se negará a darle su fruto puesto que la ha profanado con sangre inocente, abandona la agricultura, se hace sedentario y construye la primera ciudad en la historia bíblica más al Este del Edén. Conoce a su mujer y la

ciudad llevará el nombre de su hijo Nod. Así comienza la genealogía de Caín que se enlaza con la historia de Lamec, el guerrero sanguinario, el de la famosa y legendaria espada. De esta línea genealógica salen los primeros forjadores de hierro y bronce, los primeros constructores de instrumentos de música, además de los primeros hombres de la guerra, así como la música el folclore y la danza en aquel enclave geográfico.

Los personajes de este capítulo 4 de Génesis son prototipos que siguen líneas divergentes y líneas diferentes de desarrollo en la sociedad pre diluviana. En estas generaciones se pueden observar las dos tendencias antagónicas, la de los valores del espíritu y los de la carne. Quienes siguen la revelación de Yahveh y los que luchan por reivindicaciones humanistas. La oposición a la justicia de Dios lleva a imponer por la fuerza la justicia del más fuerte. Prevalece la cultura de los poderosos guerreros y de sociedades agrícolas ya asentadas, superando a las del nomadismo y el pastoreo; El instinto básico de los poderosos dominantes, guerreros y vengativos se impone en el Medio Oriente.

“Cuando domina el impío, el pueblo gime”, un sentimiento muy profundo que nace en el espíritu y clama por la liberación de la esclavitud. Proverbios 29.2 y Romanos 8.22,23.

Pasados, más o menos, mil quinientos de nuestros años solares, y tras el episodio entre las generaciones de Caín y Abel, se inicia una cuenta de diez generaciones, se inicia una gran decadencia que terminen corrupción y caos. Tras mucho sufrimiento social Yahveh interviene con un juicio severísimo, que pone punto final a la degradación y corrupción dominantes,

Comienzo de la decadencia, Caos y desorden.

Tras una severa espiral de violencia protagonizada por los hombres de la guerra se llegó a un punto sin retorno. El padre de Noé, Lamec II, harto de tanto mal desea ardientemente un cambio de la situación que ya se hacía insostenible. A partir de

Aquí Yahveh decide intervenir para cambiar la situación, es hora de retornar a un mundo nuevo de moralidad y orden,

Dios comienza a buscar hombres íntegros que están dispuestos a trabajar e invertir sus vías en un mundo nuevo. Para Yahveh el mejor medio es el hombre que, según la profecía, quebrantaría la cabeza demoníaca, raíz de la corrupción social dominante.

Yahveh, Dios hace una diagnosis del hombre pre diluviano. Después de un análisis onto-atrópico, concluye afirmando: El hombre es un ser indigente, hebr. “nefesh”, ser precario en recursos y con una tendencia constante y continúa al mal, por lo tanto decide no ser beligerante y bridle un trato misericordioso.

En este momento Dios revela sus intimidad, descubre su corazón, gime hebr. “giná” y llora lamentándose por haberlo creado. El original de la Biblia no dice se arrepintió, sino que Yaveh gimió profundamente, como quien tiene un dolor muy intenso, impresionado como estaba Jesús cuando ve a su amigo Lázaro corrupto y mal oliente. Yahveh tiene entrañas y sufre al ver nuestra desgracia y condición humana corrupta.

Otro índice de la situación social previa al diluvio era el estado genérico, la mezcla incompatible de razas y la presencia de seres medio míticos llamados los hijos de Dios que se aparejan con las atractivas hijas de los hombres. No se nos dice que esto sea moralmente malo sino que ello da lugar a una raza de gigantes algunos de los cuales aún aparecen tras el diluvio. Si se trata de una mezcla de seres que muchos piensan eran ángeles caídos, estaría servido el conflicto de género y una razón más que añadir, otro elemento a la corrupción social de aquel tiempo.

Es interesante observar cómo los hijos de Dios consideran a las hijas de los hombres. Las ven hermosas y atractivas y deciden elegir, cómo quien está en una feria, a aquellas que más les gusta. Ya entonces se valora a la mujer como un objeto de placer. En un mundo en que sólo las bellas tienen privilegios. ¡Que se mueran las feas!

También se cree que los citados gigantes en este capítulo eran el fruto de una relación indebida de los hijos de Adán y Eva, nacidos antes de la caída de éstos, y los que les nacieron tras la trasgresión. Si así fuere significaría que la deriva moral era realmente descendente. En todo caso estas hipótesis noéticas pueden ser factores de la degradación racial que conducen al desgobierno y desorden que evolucionaron negativamente. La Ley del más fuerte convierte al mundo en una selva dónde sólo sobreviven los vengativos, los que usan la muerte como amenaza y convierten el mundo en un caos.

Yahveh, viendo la situación general de aquella sociedad inicia un proceso de rescate y se dedica a la búsqueda de una salida. Lo que sería el primer Éxodo de la sociedad prehistórica.

Es muy importante saber leer e interpretar los hechos históricos. Arnold Toynbee, famoso filósofo de la historia, creía que la historia de la humanidad discurre e círculos que comienzan con una génesis ascendente hasta la cúspide, para desintegrarse y luego vuelta a empezar, hasta que de las cenizas retorna a un nuevo ciclo histórico. Decía que esto será así siempre hasta la “palingenesia”, una nueva creación mencionada por Jesús de Nazaret. La palabra vuelve a recrear de nuevo, es un nuevo nacimiento, que da paso a un mundo nuevo. Juan 3.5.

El capítulo comienza con una serie de genealogías que pretenden situarnos en la prehistoria de Israel. Arqueología, filología e historia van de la mano en este tiempo. Topónimos y gentilicios han reconstruido la historia de los pueblos desde la Mesopotamia hasta la cuenca del Nilo. Señales evidentes de que la Revelación no sólo es historia, sino además, son hitos que subrayan los hechos salvíficos de Yahveh.

El estudio de las Genealogías es una afición popular en el moderno Israel. Para el hebreo lo que no se nombra no existe. Era la memoria etnográfica e histórica, el censo que legitimaba la vida de Israel, incluida una gran parte del historial humano.

Además fija la existencia de las personas y las familias, desde que Eva se convierte en la madre de todos los vivientes. Larga vida y gentilicio de renombre eran signos de bendición y prosperidad a partir de que el hombre se convierte en un ser caduco.

La genealogía es redundante y selectiva. Se señalan a diez patriarcas anteriores al Diluvio que suman más de 2.500 años. El que menos vivió 365 años fue Enoc, porque desapareció. Se dice que su vida fue un signo de su gran calidad de vida, de su santidad que significa precisamente eso, calidad, razón por la cual fue promovido para ir al cielo con Yahveh, su amigo. Es el primer humano que no muere sorteando la ley de la caducidad. Hebreos 11.5. El listado de los documentos J y P se alternan y complementan al ofrecernos los cabezas de las listas de las familias de escribas, levitas y profetas.

Los años se cuentan desde antes y después de haber engendrado hijos varones. Las hijas no cuentan, con alguna excepción. El nombre de Abel hbr. “soplo”, no se repite por su trágica historia, si el de Enoc y Lamec. Adán fue el primer ser que fue en su vida inmortal y caduco, tras su caída vivió 930 años.

La desintegración de la primera civilización se produce por la incapacidad del hombre para mantener el mundo en su estado original, en los parámetros de sostenibilidad, habitabilidad y convivencia solidaria. En resumen, lo que fracasa no es mundo en general, la tecnología, la naturaleza o la ciencia, sino el orden moral y social humano que debieron hacer posible la vida en un cosmos habitable y sostenible.

Lamec II el padre de Noé estaba sufriendo a causa de la situación degradante y deseoso de ver un cambio, al engendrar un hijo, a los 182 años le pon de nombre Noé, porque esperaba un alivio en medio de este tiempo tan convulso. Noé a su vez engendra a Sem a los 500 años y muere a los 950 años.

Es curioso que este Lamec II de la nueva generación espera y desea que su hijo se convierta en el varón con el perfil que Dios está buscando, un hombre íntegro, santo, singular y fuera de lo común en su tiempo; persona honesta, cabal y dispuesta a dar un giro a la situación de aquella sociedad degradada.

Ese hombre habrá e ser Noé. El tiempo de la recuperación de la raza comienza con su padre Lamec, que será cabeza de una nueva generación de hombres y mujeres que caminaron contra corriente un largo tiempo hasta el momento de la gran catástrofe del Diluvio.

A lo largo de todas estas generaciones se llega a un nivel de violencia, corrupción y degeneración tales que deviene en un estado insoportable. Lamec, pone a su hijo primogénito el nombre de Noé, que significa “alivio”, en una generación caótica.

En este caos final están implicados los llamados “hijos de Dios” y “las hijas de los hombres”, junto con la raza de gigantes, los hbr. “nefilim”.

Noé se convierte en un misionero, mensajero del primer plan de salvación de la raza humana que anunció la salvación a lo largo de toda una generación de aquel tiempo, unos 120 años por lo menos.

Noé y su familia. Inicio de un nuevo ciclo universal.

Con los hijos de Noé, Sem, Cam y Jafet se nos facilitan los cabezas de las grandes familias que serían las raíces matriciales de las generaciones post diluvianas.

Los 120 años son el tiempo de gracia para dar lugar al arrepentimiento, puesto que Yahveh no consiente que sea la trasgresión quien determine el final de la raza.

Antes de la gran catástrofe, que alcanzó a todo lo que era el mundo conocido entonces, Yahveh, previsiblemente preparó al hombre que tenía que anunciar su decisión de salvar a los hombres del juicio y su condenación. Sólo era posible librarse de ellos, si procediesen al arrepentimiento.

Duro y difícil fue el trabajo del profeta Noé. Casi todos los años de su vida los dedicó a ese oficio, a fin de ganar a su generación para el cambio de su forma de vida, el único camino para evitar la catástrofe. Se podría decir que Noé fracasó en su intención de cambiar el destino de aquella sociedad corrompida. Al final la tragedia se hizo inevitable.

Un contemporáneo de Noé llamado Gilgamesh y su amigo que vivían en Sumeria, zona entre los ríos Tigris y Éufrates, donde se produjo el Diluvio, buscaban por su cuenta la solución a una muerte inminente. Ambos perseguían desesperadamente la inmortalidad. Como ellos, muchos otros pensaban que habría otro camino alternativo al ofrecido por Yahveh, sin hallarlo. Su suerte fue la de muchos que perecieron bajo el juicio ineludible de Dios. A Gilgamesh se le había informado que la inmortalidad no era posible, que sólo un hombre la había recibido y ese don no sería repetido.

Hasta los pueblos americanos, norte y sur ha llegado la noticia de la gran inundación en la forma de un Diluvio de proporciones inmensas. Los relatos que describen aquel evento están documentados por los códices más antiguos, tomados de las diversas fuentes bíblicas bien documentadas.

La Biblia describe el Diluvio como un fenómeno natural de proporciones inmensas, provocado por la corrupción moral y el desorden social de las gentes.

Dios interviene siempre que se desbordan los cauces del orden, la justicia, la paz y el bien estar del hombre, cuando nada se puede hacer, humanamente hablando, es el tiempo de Yahveh.

Pero, como siempre, se advierte a lo largo de la historia de la salvación, Dios envía a los profetas, sus portavoces, que aperciban a la sociedad para que se vuelva de la impiedad y la soberbia a la justicia divina, única forma de librarse de un juicio inexorable.

Pasado el tiempo de la gracia comienza el juicio punitivo que será irreversible. El juicio en forma de catástrofe natural durará setenta días, dejando a criterio de Noé el momento propicio para abandonar el Arca.

Tras el juicio de Dios, la historia de la humanidad comienza de nuevo, no sin antes establecer un pacto sellado y firmado por parte de Yahveh, rubricado con el Arco Iris, conocido universalmente.

Noé profeta de la justicia de Yahveh.

En la carta a los Hebreos se clara a Noé “el pregonero de La justicia”, 2ª Pedro 2.5. Nos podemos imaginar a Noé predicando por largo espacio de tiempo, por lo menos una generación entera, el camino viable ofrecido para huir del juicio y la sentencia final, sin los resultados deseados. Sólo fueron siete las personas que ganó para la casa de Yahveh, y éstas eran de su propia familia. Con todo, se dice que Noé no se apartó del plan que Dios le había propuesto, que caminó con Dios hasta el final manteniéndose del lado de la justicia. Construye el Arca a pesar de la oposición y las burlonas críticas, que lo calificaban de ingenuo y fuera de lugar, de su sociedad y de su tiempo.

El fin de esta sociedad se tuvo que decidir en favor de la sacralidad y santidad de la vida. Ya no era cuestión de la moral, la religión o la supervivencia, ahora la cuestión depende de la justicia, si se ha de lograr un futuro de esperanza. Aquí se dirime la suerte de Noé y su familia.

Noé se mantuvo a toda costa y armado de paciencia no vio resultados de su pregón hasta el mismo día que entró en el Arca con su familia.

Jesús advierte de la obstinación de la sociedad impenitente que repentinamente se ve sorprendida por el juicio inminente tras largos años de advertencia y amonestación. El Maestro advierte que los últimos días, en el último tramo, gr. “eskaton”, del mundo, inexplicablemente ocurrirá lo mismo que en los días de Noé, todos se sorprenderán que ocurra lo que ha sido largamente anunciado. El Ungido de Dios establecerá el nuevo sistema mundial que durará eternamente de Justicia, felicidad y paz.

La ira de Dios y la maldad del hombre.

En este punto se hace inevitable mencionar la ira de Dios, ya que el juicio que viene con el Diluvio es la consecuencia de un juicio severo de Yahveh. El apóstol Pablo hablando de la culpabilidad del hombre en general dice que: “...la ira de Dios se revela desde cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad”. Romano 1.18. Desde este principio se puede explicar la historia del Diluvio.

Era de esperar que Yahveh airado, llegara a borrar todo rastro humano sobre la tierra a causa de la impiedad y la soberbia de las generaciones que vivieron antes del Diluvio.

Parece ser que Yahveh llegó a pensar primero en el fin de “todo ser”, y su destrucción con toda la tierra, según Génesis 6.13, y que con Noé llegó la alternativa que prevaleció en su ánimo a causa de la compasión que le produjo la única familia que correspondía con su idea de justicia y cambio en favor de un mundo donde la verdad y la autoridad de Yahveh fuesen correspondidas.

Los teólogos naturalistas afirman que Dios no peca cuando ejerce su ira, a diferencia del hombre que trasgrede cuando se enoja

airadamente. De esta manera tratan de justificar a Dios en el caso del Diluvio. No fue la impecabilidad divina sino la empatía de Yahveh por el hombre. La Biblia apunta al amor profundo de Dios como la causa que le llevó a no desear la muerte de aquella generación corrupta.

El hecho de que Dios no haya puesto punto final a la historia humana en los días de Noé habla del profundo respeto que tiene Yahveh por un solo hombre justo sobre la tierra. Este fue el argumento que le llevó a Abraham a interceder por Sodoma y evitar así su destrucción.

Así mismo se pudiera pensar que los ocho “justos” de la familia de Noé pudiera ser, tal vez la razón por la que la raza humana no haya sido desarraigada de la tierra. Fue la compasión de Dios la que le llevó a sentir tan profundamente la miseria humana, lo que le inclina graciosamente a no destruir al hombre y darle continuidad a su supervivencia en la familia del justo Noé.

El Diluvio una catástrofe mundial.

La primera lección histórica que observamos en las relaciones de Dios con los hombres es que Yahveh se reserva el derecho de intervenir cuando observa que al hombre se le han escapado de sus manos las riendas del gobierno justo del Pueblo, la integridad moral y la dignidad.

La segunda lección es que Yahveh cuenta siempre con el hombre cuando se trata de planes que puedan afectarle. Medios humanos para alcanzar remedios humanos, ésta es la política de Yahveh. No tolera que el hombre se imponga al hombre por la fuerza sino mediante hombres piadosos subordinados a su soberanía. Dios sabe muy bien que la tiranía de los fuertes y de las mayorías que se imponen al Pueblo nunca traerá la paz, la gobernabilidad y la justicia.

En este momento Dios inicia la búsqueda de individuos dispuestos a colaborar con Él para reconducir la Historia a los cauces que hagan posible la convivencia social, justa y pacífica. Hombres que establezcan una buena relación con la fuente de la justicia de los valores humanos. El ideal es Yahveh, que no es ninguna utopía, lo que puede dar realidad al sueño de Noé y los suyos y librarlos de una nueva tiranía.

Yahveh contacta con Noé y su familia. Era una persona que estaba sufriendo hacía tiempo desde los largos años de su padre Lamec. Ambos se ponen de acuerdo en un plan futuro.

En la primera fase se convierte en líder y constructor del arca por cincuenta años y viene a ser cabeza de un nuevo sistema de gobierno, en un mundo nuevo que estará bajo la soberanía de Yahveh.

Quien quiera imaginarse este trágico suceso con todas sus historias de horror está libre de hacerlo. La Biblia lo describe de una manera muy sucinta, aportando los datos esenciales para dar a conocer la directa intervención de Yahveh para poner fin a un tiempo caótico e insufrible, dando origen a una nueva sociedad a partir de cuatro familias base con las que comenzará una nueva era.

Ya hemos mencionado la universalidad del fenómeno del Diluvio, mencionado también en las crónicas más antiguas de civilizaciones cercanas y lejanas a la zona en las que la Biblia sitúa la historia de Noé y su familia, entre los dos grandes ríos, el Tigris y Éufrates. La universalidad del Diluvio es referente en el mundo conocido de entonces, Armenia, Palestina, Arabia y Persia. La información posterior a este fenómeno insólito alcanzó tal resonancia que alcanzó a toda la raza humana mediante las emigraciones de los pueblos antiguos descendientes de las cuatro familias representativas de Noé y sus hijos Sem, Cam y Jafet.

Estos pueblos semitas, cananitas y jafetitas, fueron difusores de la memoria colectiva de los pueblos antiguos los que serían considerados como postdiluvianos.

El Pacto con Yahveh. Noé y su familia.

Yahveh decide no entrar en conflicto con el hombre al considerar que no había solución ya que la corrupción y la naturaleza humana estaba generalizada. “Y se corrompió la tierra delante de Dios y estaba llena de violencia, ..., toda carne había corrompido su camino sobre la tierra” Génesis 6.11,12. No eran sólo los hechos corruptos, se trataba de la naturaleza misma del hombre la que se inclinaba éticamente de continuo al mal.

Dios inicia la búsqueda de una solución, a alguien que reúna las condiciones para llegar a un acuerdo y pactar una salida a la situación que se estaba haciendo insostenible.

El espanto ante la grave inundación y el temor que pudiera repetirse, le llevó a Yahveh a tratar con Noé y su generación mediante un trato por el que Dios se comprometía a no destruir de nuevo el mundo por inundación.

La Historia de la Revelación recogida por las Escrituras, habla del trato de Yahveh con el hombre mediante Pactos a causa del temor del hombre a la eventualidad de otro desastre y la muerte consecuente, debido a la caducidad genética heredada de Adán.

En consideración de esta nueva situación, Yahveh accede a tratar con el hombre sobre la base de acuerdos puntuales por los que se obliga a sí mismo a respetar los miedos y desconfianzas de los humanos ante posibles y severos juicios. Comienza un nuevo tiempo el que Dios y el hombre establecen pactos de futura supervivencia.

Sorprende la condescendencia de Dios, por la manera que se aviene a trata con el hombre. Es un trato voluntario entre dos

partes interesadas que convienen en vivir en el futuro en una buena relación.

Noé contará con la cobertura de Yahveh ante la adversidad. La firma del acuerdo se escribirá en el firmamento, y será visible en cada tormenta con el Arco Iris.

La Historia comienza de nuevo.

La etapa anterior a la catástrofe diluvial, se caracterizó en lo político social, como el tiempo en el que las tribus de los cainitas y las de Lamec se asociaron hasta desarrollar un gran imperio de carácter guerrero con supremacía de la fuerza de la espada. Este sistema tiránico ganó en popularidad hasta la exaltación que expresa el llamado cántico de la espada de Lamec: “Si siete veces será vengado Caín, en verdad Lamec setenta veces lo será”. La soberbia y la venganza sanguinaria era la consigna de aquella funesta civilización que concluyó, por la corrupción en un desastre. Bastaron cuarenta días con sus noches de lluvia intensa para acabar para siempre con la tiranía de la espada. Una seria advertencia a la sociedad humana para que entendiera que Yahveh no toleraría más el gobierno por la fuerza de las armas. Dios pacta con Noé una Alianza, el hombre que consoló al Pueblo en los peores días de la violencia, su finalidad era establecer una nueva sociedad con leyes que protegerán en el futuro la dignidad y el respeto a la vida humana y su supervivencia, sin olvidar la de los animales.

El tiempo del juicio y de la corrección de la decadencia de la sociedad que iba a la deriva da lugar al inicio de una nueva era la Palabra de Yahveh y la voluntad de Noé está recogida en el Pacto tras el Diluvio.

De nuevo Dios ordena la vida y su multiplicación de nuevas generaciones que se desarrollan a partir de los tres hijos de Noé

que a su vez se convierten en cabeza de tribus que darán origen a nuevas familias humanas que poblarán la Tierra.

A partir de esta experiencia de muerte generalizada por ahogamiento se establece la tradición que prohíbe de manera absoluta comer la carne de todo animal ahogado. Es una ley de todos los pueblos semíticos que prohíbe comer carne de los animales ahogados, a causa de la creencia errónea de que el alma estaba en la sangre, razón por la que se estableció el ritual de desangrar por completo todo animal que va a servir de alimento.

A partir de la tragedia del diluvio se inicia una nueva etapa de la vida social, de las ideas, la historia y las convicciones religiosas que diseñan una manera de vivir bajo nuevas condiciones de vida. La edad del hombre queda reducida a 120 años y muchas especies y razas, como la de los gigantes, y de los animales los llamados antediluvianos, como los saurios, quedaron atrapados y sepultados en las estepas del medio Oriente.

Se anticipa aquí la Ley que prohíbe absolutamente matar, vendrá más tarde formalmente con la Ley mosaica. Se apercibe a las generaciones vinientes que no recurran a la muerte como condena, ni a la venganza personal por su fatídico efecto multiplicador. Se ponen en marcha leyes consuetudinarias que serán códigos de conducta cuando Israel se estableció como Pueblo.

La prohibición de la pena de muerte, aun cuando la sociedad democráticamente la reclame, es a causa de que el hombre es una criatura que lleva la imagen de Yahveh y por lo tanto es su propia pertenencia, como un patrimonio de la divinidad, y también de la humanidad, que al hombre no le compete tocar.

Por otra parte, se autoriza el sacrificio de animales para consumo alimentario. La cuestión si Adán y Eva fueron vegetarianos o no, queda aquí bien clara. Aquí también se debe incluir una advertencia al hombre que no sacrifique animales por puro placer.

Habiendo renunciado Yahveh a una nueva Creación mediante su Palabra, y habiendo pactado previamente con su colaborador Noé para una continuación de la especie humana, comienza un nuevo ciclo bajo el signo del Arco Iris.

Se impone salir fuera del Arca y dispersarse por la tierra. Todas las especies animales se deben buscar la vida fuera de aquel medio de rescate. Noé celebra la nueva vida rindiendo un culto solemne de acción de gracias para memoria de lo que había ocurrido y punto de partida para un camino que ha de recorrer, junto con sus hijos, Sem, Cam y Jafet, cabezas de generaciones que van a poblar toda la tierra desde lo que había sido una la cuna de la humanidad, el valle entre los ríos Éufrates y Tigris.

La embriaguez de Noé, que se dedica ahora a la agricultura desencadena una serie de acontecimientos que van a hacer historia, que va a marcar para siempre los destinos de los tres hijos del Patriarca tras el Diluvio.

La intoxicación etílica de Noé, que se cree involuntaria, por puro desconocimiento de los efectos del alcohol contenido en el vino que cosechaba, marcó para siempre la historia de la familia del Patriarca. Fuera una celebración festiva o una borrachera indeseada, lo cierto es que Noé perdió los papeles y aparece desnudo, caído en medio de su tienda.

Este suceso se convierte en la causa por la que los tres hijos de Noé toman direcciones distintas según se sabe por el desarrollo de sus vidas posteriormente.

La maldición de Noé, descargada sobre Cam por su comportamiento lamentable, llevará fatales consecuencias para toda su vida. Se trata de una maldición en forma de una descarga profética que alivia la ira de Noé y condena a la descendencia de Cam a partir de su nieto Canaán.

No podemos juzgar, ni mucho menos condenar a Noé por airarse de tal manera que castiga a sus descendientes cananitas a ser

para siempre una generación de esclavos subordinados a sus otros hermanos. Aquí vemos a Noé premiando, injustamente a dos de sus hijos y castigando para toda su vida al tercero.

Dejando para el Señor el juicio debemos recordar que la Palabra de Dios ha revelado que la maldición no sólo no es deseable, sino que además llega a considerarse opuesta a la voluntad de Dios. La escritura declara que solamente Dios puede maldecir, ni siquiera los ángeles pueden hacerlo, ni sus hijos. Se declara con precisión que siempre debemos bendecir y no maldecir, ni siquiera a nuestros enemigos, tampoco al gran Adversario de nuestras vidas.

Así que trataremos con gran indulgencia a Noé sin meternos para nada en su comportamiento ético. La revelación en ciernes de los primeros capítulos de Génesis ofrece este pasaje para que sepamos que también los patriarcas nos enseñan que estaban sometidos a semejantes pasiones a las nuestras, y que sus vidas sirven de referencia de lo que es la buena y perfecta voluntad de Dios.

En el capítulo 10 del Génesis se recoge una lista de nombres y topónimos, que permiten darnos una idea de la prehistoria de los pueblos bíblicos y no bíblicos, y cómo fueron extendiéndose por la faz de la tierra del mundo entonces conocido. Nos podemos imaginar que fueron como una invasión de pueblos a los que los romanos llamaron bárbaros que llegaron hasta las fronteras del Oeste ignoto, hasta el fin de la tierra "Finisterrae", en el Noroeste de España. Lo más lejos hacia el Oeste se ubicaba entonces en la colonia de Tharsis en Huelva.

La gran cantidad de nombres de tribus, pueblos que más tarde fueron naciones y hasta imperios, como el de los tarthesos, junto con los lugares geográficamente ubicables, refuerzan la tesis de la historicidad de los eventos a los que se hace referencia en la Biblia en tiempos patriarcales.

Según las Escrituras, los hijos de Noé fueron los pobladores y colonizadores de las tres partes de aquel mundo, al Norte, Europa colonizada por los hijos de Jafet, al sur África, los descendientes de Cam, y al Este los semitas descendientes de Sem; Hebreos, caldeos, sumerios, etc. Y todos los pueblos desde el Este en el próximo Oriente hasta el medio y más lejano, ya en regiones de China continental.

En la maldición, Noé sitúa a los semitas como una tribu superior a la que se deben subordinar los jafetitas y los cananitas. Los semitas son los antepasados de los Hebreos.

Abram salió de Ur de los caldeos como semita y tras cruzar el río Éufrates, sus coetáneos le llamaron “el hebreo”, el que cruzó el río, que son los hoy llamados israelitas.

La mención de los hijos de Noé, se hace, al parecer en orden jerárquico, de acuerdo en su rol en la historia de las tribus descendientes; Semitas primeros, luego vienen los jafetitas y al final los cananitas que a su vez serán los siervos subordinados a los anteriores.

Con el tiempo, cada uno de los descendientes de Noé se dispersaron por las tres direcciones del mundo conocido entonces, exceptuando América que no existía, para los habitantes de la tierra que vino a ser descubierta y colonizada por los europeos.

La Torre de Babel.

Antes de la dispersión de los descendientes de los hijos de Noé, pasados cientos de años, regían las leyes postdiluvianas como leyes no escritas pero que funcionaron por un larguísimo tiempo, como leyes que garantizaban la vida bajo el temor reverencial de Yahveh, el Dios de su antepasados que había rescatado la raza de su extinción total por el diluvio, Mientras duró la memoria del juicio diluvial la sociedad permaneció unida. Se cree que el idioma

era común para todos los descendientes de Sem, Cam y Jafet. La economía se basaba en la agricultura de la que Noé fue pionero. Los fértiles valles del Tigris y el Éufrates aseguraban la subsistencia, aparentemente sin conflictos bélicos.

Poco a poco la sociedad fue cambiando a medida que sus necesidades y preferencias se orientaban hacia la caza y la domesticación de los animales ya asilvestrados tras el Diluvio.

Por subsistencia o por placer, posiblemente para asegurarse el dominio del medio rural o social, aparecen los primeros pastores y ganaderos de animales domésticos y la caza de los salvajes para consumo o implementación del patrimonio familiar o tribal.

Con la catástrofe del Diluvio universal todavía presente en la memoria colectiva, los pueblos y tribus descendientes de Sem, Cam y Jafet decidieron permanecer unidos para evitar una emigración a otras tierras por miedo a la repetición de un episodio semejante al Diluvio.

Surge la idea de la construcción de una torre, impresionante por su altura con la pretensión de llegar a los cielos, ya que en el imaginario mítico de aquellos pueblos paganizados los dioses habitaban en los lugares más altos.

En Mesopotamia, una zona entre el Éufrates y el Tigris era fácilmente inundable por estos ríos, el riesgo de otra catástrofe por inundación era evidente. La idea de supervivencia dominaba en las gentes y la necesidad de hacer frente a otra eventualidad fraguó la idea de la gran Torre que pretendía asegurar el futuro. Una evidencia del olvido, voluntario o no, contrario a la Alianza que Yahveh había establecido con Noé y sus tres hijos.

Podría tratarse de una abierta confrontación de la teología pagana y los dioses de aquellas tribus liderados por sin, la divinidad dominante de aquellos pueblos. De todas las maneras se emprendió una nueva nación, una Entidad independiente que entraría en competencia con Yahveh, el Dios de la Alianza.

Para aquellos planes de defensa y supervivencia se necesitaba un gran líder. Nimrod, este llegó a ser el hombre ideal que planeo toda la estrategia de salvación de la raza, el líder que garantizaría el éxito. Apoyado, supuestamente por los cananitas y parte de sus hermanos, se pone en marcha toda la maquinación necesaria para intentar salvar la civilización sumeria.

La idea que estaba detrás de la construcción de Babel y la Torre, era hacerse una Torre que llegue al cielo y un nombre en el caso de que tuvieran que dispersarse,

El proyecto era muy ambicioso pues pretendía crear una civilización con propia entidad. Es decir crear una nación supranacional en competencia con Yahveh el Dios de la Alianza. Se trataba, de alguna manera de obviar a Dios y sustituir el pacto de Dios con Noé. Consistía en iniciar un proceso de independencia descartando la Alianza que Noé había establecido con Yahveh, cuyo Signo era el Arco Iris.

La industria de guerra se pone en marcha y se descubre el ladrillo, producto del barro mezclado con asfalto que ocupó con éxito la falta de canteras de granito. Este es uno de los primeros hallazgos de la ciencia bélica, capaz de vencer las adversidades de otras inundaciones y posibles enemigos en el futuro.

La torre pasó de ser una idea a una realidad, que crecía cada día a ojos de sumerios y caldeos. La torre ya disponía de un nombre se llamaría Babel, cuyo significado original es incierto, podría significar tanto “puerta” como “confusión”, según los filólogos. Por lo que pasó a continuación podría ser llamada “la puerta de la confusión”.

La Alianza de Noé con Yahveh, podría ser sustituida por el poder y el ingenio del imperio Asirio liderado por Nimrod.

Todo Nínive, palacios y templos estaban decorados con los bajo relieves que resaltaban las gestas del vigoroso cazador delante de Yahveh. Génesis 10.9.

Era tan impresionante lo que estaba pasando en aquella ciudad que despertó la curiosidad de Yahveh, quien tiene que descender de lo alto, dónde lo situaba la teología antigua, para ver lo que estaba ocurriendo.

Dios observa que todos en la ciudad están unidos con una idea y mismo empeño, ser una gran potencia independiente sin tener en cuenta el Pacto con Yahveh y su Palabra. ¿Dónde está el mal en todo esto? Pues que aquí no se habla de justicia, de paz ni de bienestar. La sociedad del Lamec era el imperator, acabó fracasando por pretender un gobierno popular sin el respeto ni consideración a los principios sociales del bien común, dignidad y la libertad de los pueblos. El gobierno independiente de Yahveh, sin leyes justas y humanas, conduciría, sin duda al despotismo y la tiranía de los más fuertes sobre las minorías débiles.

Yahveh había percibido en el hombre, ya antes del Diluvio una continua y constante tendencia al mal. Esta inclinación está escrita en los genes de la raza humana. La tendencia se hizo evidente con Lamec, el poder absoluto conduce inevitablemente a la corrupción absoluta. A partir de aquella experiencia la corrección se imponía como in medio de evitar males mayores. Es la pedagogía terapéutica divina, presente a lo largo de toda la historia de la Revelación Bíblica.

Cuando se estaba organizando una sociedad con poderes absolutos liderados por Nimrod, Yahveh decide personarse para ver lo que estaba proyectando en la gran ciudad babilónica. Se intentaba, nada más ni nada menos, que llegar a las regiones donde vivían sus caprichosos dioses que pensaban decidías de los destinos de los humanos. Una medida preventiva para evitar otra catástrofe similar al Diluvio, de funesta memoria.

La idea genial de crear una confusión mental, algo semejante a un ataque cibernético, que impidiera el entendimiento entre los operarios y artífices de la gran Torre, de manera que no pudieran coordinar los trabajos, que les obligara a abandonar su empeño.

La torre de Babel, a medio terminar se convirtió en un memorial a la impotencia del hombre en su confrontación con el poder de Dios. Fue la primera guerra de la historia conocida en la que enfrentó la inteligencia del hombre con la de Dios. Una guerra sin derramamiento de sangre, en la que la raza humana fue doblegada ante los recursos desplegados por Yahveh.

La dispersión de los primeros pobladores de la Tierra.

La dispersión de la humanidad se hizo inevitable. Así que los descendientes de los hijos de Noé, tuvieron que emigrar cada uno en direcciones distintas unos de los otros.

Esta es la causa, según la Biblia, de la diáspora de las tribus que poblaban aquella región, cuna de civilizaciones. La confusión de lenguas fue el primer milagro que se produce en contra del progreso de la maldad y la soberbia de una nación que pretendía vivir al margen de la Alianza con Dios.

No se dan razones explícitas por las cuales Taré, el padre de Abram de Haran y Nacor, abandona entre muchos otros la ciudad de Ur, que entonces estaba bajo el poder de los caldeos, se ponen en marcha, siguiendo el valle del Tigris y el Éufrates en dirección norte. Poco antes partir muere Harán y se casan Abram y Nacor, con Sarai y Milca, esta última hija de Haran y hermana de Lot.

Así pues salen de Ur de los caldeos. Taré el patriarca, Abram y su esposa, Nacor y Milca su mujer, junto con Lot, sin mencionar si tenía o no compañera; Posiblemente fueron también ocho las personas que salen de Ur, el mismo número de los que se habían embarcado en el Arca del rescate de Noé.

A todos, al parecer, se les imponía la necesidad de buscar un futuro mejor o tal vez se movieron bajo la influencia de la gran corriente migratoria dominante la historia bíblica cuenta, que tras un gran recorrido en dirección norte, siguiendo el curso del río

Éufrates, llegaron a Harán, posible topónimo en memoria del patriarca, hijo de Taré, que fallece en este mismo lugar.

La Escritura apunta que salieron de Ur de los caldeos con intención de viajar a Canaán sin saber cuál era la razón por la cual tomaron esta dirección. Suponemos que Taré era el líder de la expedición y quien daba pautas. El caso es que se dice que se quedaron en Harán, posiblemente por la vejez y posterior muerte de Taré a los doscientos cinco años de edad,

Abram, padre de todos los creyentes.

La Biblia no informa sobre la causa por la que el padre de Abram abandona Ur de los caldeos, nación próspera y de un nivel social y cultural importante. Desde el episodio de la Torre de Babel aquel país estaba experimentando un fenómeno de emigración de gran envergadura. El caso es que Canaán ya era también una gran zona de expansión de tribus que se estaba desarrollando con ventaja, al tener tanto a Egipto al sur como Fenicia al norte.

Entre ambos pueblos, Canaán nación de paso de caravanas que hacían comercio entre las dos zonas situadas en el arco próspero, que se conocía con la media luna verde por la fertilidad propia de los dos grandes ríos Nilo y Éufrates y el Tigris, entonces considerados cuna de civilizaciones entre el norte de África y el medio Oriente.

A medio camino de su destino a Canaán y a los setenta y cinco años de la vida de Abram, comienza la historia de un patriarca que vendría a ser el padre de una multitud de pueblos incontables, así sería la descendencia de Abram en el futuro. No conocemos el credo que tuvo Abram, sólo sabemos que caminó con Dios y respondió a los desafíos y los objetivos que Yahveh le puso delante.

Así pues, tras un tiempo indeterminado en Harán, muerto el padre del Patriarca y líder de aquella expedición, Yahveh le manda que

abandone su tierra y parentela y se ponga en marcha a una tierra que se le habría de mostrar en el camino. Además se le prometen días de bendición y prosperidad con una gran familia y un futuro, en el que será un gran padre de una Nación muy numerosa que alcanzaría a todas las familias de la tierra.

Sale pues de Harán como un emigrante, ahora convertido en un beduino, sin casa y sin bienes raíces. La Biblia dice que salieron de Harán, un lugar en el que habían logrado bienes y personas, seguramente criados y criadas, con la intención de llegar a la lejana e indeterminada tierra de Canaán.

Es pertinente aquí reflexionar acerca de esta orden imperativa. Ni siquiera se trata de un consejo o recomendación u orientación. Aun cuando no se dice, tuvo que tratarse de una teofanía o visión muy impactante para Abram por la inmediata reacción de ponerse en marcha él, su mujer, su sobrino Lot, con los bártulos propios de un familia, además de los criados y pastores de los rebaños de ovejas y vacas.

Así podemos imaginarnos a Abram salir como un rico beduino emigrante, buscando con su familia la tierra donde montar sus tiendas y llegar un día a su destino. Canaán era una tierra larga y ancha donde ya estaba establecidos muchos otros pueblos cananeos.

Es de agradecer a la narración del texto bíblico que nos aporte la edad Abram 75 años. Era ya una persona bastante adulta y madura para pensar que se trataba de una aventura de un varón iluso y soñador. Podemos decir que se trataba de un hebreo de vocación tardía, tal vez demasiado tarde para empezar una nueva vida.

El Abram, urbanita comienza una nueva vida como Abraham, padre de gentes. Cambia el nombre, mas no el hombre que prosigue su vida de trashumante, un hombre de tienda y altar, Los altares era también una manera e rotular las tierras y los pozos señal de su itinerancia por la Tierra legada para su gran familia.

Con todo, la vida no le resultaría fácil ya que los pueblos que habitaban aquellas tierras no estaban muy convencidos de las pretensiones de aquel hebreo que venía a turbar su existencia.

Abram no duda de lo que se le pide y erige un altar, una especie de memorial y una forma de señalar una etapa. Endereza unas grandes piedras en lugar en que Yahveh le habla. Siquem vino a ser un enclave donde le iban a suceder eventos relevantes en la historia de la revelación divina, y de las relaciones entre Yahveh y su Pueblo.

En Siquem, el actual Nablus, se erige el primer altar erigido al nombre de Yahveh, reconocido posteriormente por cananeos, judíos, palestinos y árabes. Esta ciudad estado es donde muchos años después Jesús, el gran Rabí, iba a sellar la Revelación con palabras eternas, dichas en un medio día caluroso a una mujer samaritana.

“Llegará la hora cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad...” Juan 4.23.

La siguiente etapa se desarrolla entre Bethel y Hai. Este lugar tan histórico se encuentra entre estas dos localidades, una al Oriente y otra al Occidente, son topónimos, que como coordenadas darán fe de un hecho histórico perdurable en el tiempo.

Abram llegó a este lugar donde se le confirmó que estaba pisando la tierra que se la había prometido. Entendió que ese momento era de gran trascendencia, lo que le lleva a señalarlo como un lugar sagrado. Con este gesto toma posesión de la tierra, a pesar de haber visto que también los cananeos estaban en aquellos lugares. Al parecer esto, de momento, no pareció preocuparle. Con todo el narrador de la historia hace notar seguramente por su trascendencia para la vida del Patriarca, desde entonces hasta la actualidad.

Cada pozo cavado se iba a convertir en un pozo cegado por los cananeos, los actuales palestinos, que no ven con buenos ojos

los movimientos del Patriarca, comienzan los litigios y contenciosos por la tierra. Cuando muere su esposa Sara, se le permite comprar un terreno para cavar una tumba para ella en Hebrón. Fue la primera y única propiedad escriturada de Abram en Palestina. Los hebreos hasta hoy deben solicitar permiso para visitar la tumba de sus antepasados.

Abram vivió siempre como un beduino, en constante idas y venidas, no pensó en construir ciudad para asentarse, fue un personaje de altar y tienda, lo que dejaba tras sí, una vez abandonado el lugar de acampada, eran únicamente altares pozos y sepulturas. Sus jornadas de trashumancia discurrían entre Siquem y Hebrón. En este último lugar fallece Sara y compra la cueva de un hitita, prehistóricos pobladores del lugar, dónde reposaría los restos del mismo Abraham. Se dice que por entonces ya era riquísimo en ganado, plata y oro.

Después de un periplo por el Neguev, se aproxima a Egipto a causa de una sequía acompañada de hambruna. Mas este último movimiento vino a ser una experiencia que puso en peligro su vida y estuvo a punto de perder a su mujer. Aquella incursión en Egipto quedó grabada en la memoria colectiva de Israel como una experiencia lamentable en la que vemos que el Faraón le trata como un caballero mientras que Abraham, lamentablemente se comporta como un tramposo mercader. Cuando Sara ya vivía en el harén de Faraón se entera que es la mujer de Abraham, despacha a Abraham diciéndole: “Toma tu mujer y vete...”. Así mismo le permitió salir con todo lo que poseía. Pasados muchos años, a un Faraón menos complaciente le costó mucho dejar salir del País a los israelitas que vivían esclavizados en su país.

Lot se independiza de su tío.

Estaba claro que Lot llegaría a tener problemas con su tío. Habían salido juntos desde Ur, vivieron también juntos en Harán, pero ya no pudieron continuar juntos en Canaán. Lot había

prosperado al lado de su tío y era dueño de gran cantidad de ganado. La disputa entre los pastores de Lot y los de Abram eran continuas. Abram sugiere una separación pacífica y cada familia toma un rumbo distinto. Era evidente que Lot era un interesado acompañante del Patriarca, no tenía ni la visión ni el llamamiento de su tío. Lot acepta la solución sugerida por su tío e inicia otras rutas por su cuenta y riesgo en dirección Este.

“la tierra no era suficiente para que habitasen juntos...”, Génesis 13.6. Es cierto, cuando no hay entendimiento entre dos personas y las posesiones e intereses particulares aumentan, el espacio se acorta y la vida se hace imposible. Lot se independiza de su tío y sigue camino por su propia cuenta. Abram, hombre de paz, prefirió la separación a la continua disputa, propone la separación para que Lot siga adelante a su propio aire.

Lot elige la llanura del Jordán a ambos lados era una tierra ubérrima y prometedora de prosperidad para desarrollo de la agricultura y ganadería. Era evidente que era la mejor opción para no tener que vivir como un trashumante para siempre. Lot lo tuvo muy claro, ese era el lugar preferente y si su tío le daba la opción de elegir, que más quería. Allí se instaló Lot de manera permanente abandonando la trashumancia.

Por otro lado, Dios renovó la visión de Abram, le hizo mirar de nuevo a las cuatro direcciones a su alrededor estando en el Neguev, al norte de Egipto y le vuelve a prometer darle la tierra que veía como heredad para su descendencia para siempre. Al mismo tiempo le promete que será el padre de una nación incontable. Le anima a recorrer la tierra como propietario de la misma y comienza a poner su tienda en un lado y en el otro para comprobar la dimensión de sus posesiones. Con todo no se le ocurre siquiera construir casa alguna. Se dice que montó en Manre su tienda, en medio de un gran encinar donde, además construyó un altar a Yahveh.

Manre un lugar para no olvidar.

No se dice cuánto tiempo se quedó en este lugar. La historia bíblica relata una guerra en el valle del Jordán. Cuatro reyezuelos y jefes de tribu de localidades del valle se enzarzaron en una guerra aliados entre sí contra otros reyes de Sodoma y de Gomorra, que pretendían liberarse de los impuestos de los amos de aquel rico territorio. EL caso es que se ven envueltos en una guerra, justo en la zona que Lot había elegido para desarrollar su hacienda.

Por lo visto esta zona era lugar de disputa y ambiciones constantes, por parte de las tribus locales a causa de la abundancia de recursos agrícolas y minerales. Lot quedó atrapado, cautivo éntrelas tribus en litigio en una situación angustiada.

Se produce una guerra entre la coalición de reyes el Norte y los de la zona de Sodoma y de Gomorra, tributarios de los primeros, los que cansados de pagar tributos se rebelan contra ellos. Lot se encuentra envuelto entre ellos al haber escogido esa zona para su asentamiento siendo tomado prisionero y rehén.

Cuando llegó a Abram la noticia de la cautividad de su sobrino, sale a su rescate llegando cerca de las fuentes del Jordán, en Dan. Mediante hábil estrategia y siendo de noche, los hombres de Abram logran liberarlo con todos sus bienes y personas.

Cuando Abram regresa de esta exitosa hazaña, recibe una visita mu especial de Melquisedec, rey de Salem y sacerdote el Dios Altísimo, para celebrar esta victoria con pan y vino. Es una extraña ceremonia que bendice a Abram, que atribuya la victoria sobre sus enemigos al Dios Altísimo, el creador de los cielos y la tierra.

Abram responde a esta declaración solemne rindiéndole tributo mediante la entrega del diezmo de todo el botín que habían conseguido en la contienda contra sus adversarios.

El rey de Sodoma agradecido a Abram intenta entregarle los bienes de la conquista, a lo que Abram se niega, argumentando que de ninguna manera lo aceptará, para que nadie pueda decir que se enriqueció con lo que pertenecía a otras personas.

Este cuadro de excelencia, en el trato entre personajes que contendían entre sí, nos aporta una visión que trasciende lo histórico para elevarnos a niveles espirituales inusuales en su tiempo.

La visita de Melquisedec.

Nos sorprende la intervención del llamado Melquisedec, rey de Salem y sacerdote de Dios, sacando pan y vino, signos proféticos de comunión más propios del Nuevo Testamento. Nadie se explica de dónde sale este elevado personaje de tanta dignidad y piedad, que atribuye a Dios la victoria sobre los adversarios de Abram y Lot. Así como surge, desaparece sin dejar tras de sí rastro alguno. Nadie puede identificar al llamado Rey de Salem, tampoco al Sacerdote del Dios Altísimo. En Jerusalén no había entonces Reino y el Sacerdocio no había sido aún establecido. La anacronía de esta historia sitúa a Abram en una participación anticipada de los días del Mesías, concretamente al Aposento Alto, donde también Jesús, Sumo sacerdote, sacó pan y vino para celebrar, anticipadamente la victoria sobre la impiedad humana.

La historia de la revelación bíblica continúa de la mano de la Palabra de Yahveh que viene de nuevo a Abram, en esta ocasión en visión. Se debe tener en cuenta que la Revelación de Dios ocurría de diversas maneras, unas veces en sueños, otros por fenómenos naturales o sobrenaturales y también en visiones como cuando Dios le promete a Abram un hijo.

Al fin Dios se ocupa del asunto más esperado por Abram y su esposa, un hijo que venían deseando hacía tiempo, cuya carencia

los hacía dudar de la promesa de Dios de hacerles padres de multitudes.

El temor de Abram al tardar tener un hijo con Sara era pensar que, irremediablemente la esterilidad de su esposa le abocaba a buscarse un hijo con otra de las mujeres de su tribu. Al no tener descendiente pensaba que no tendría tampoco futuro. Estando en estas consideraciones, Dios le anima diciéndole que estaba dispuesto a ser su protector promotor en todo tiempo. No tenía que pensar que su Mayordomo tendría que sucederle tras su muerte. Dios le renueva la promesa y le asegura que será un hijo suyo propio quien le heredará.

Cuando la incredulidad de Abram aumentaba, al considerar la imposibilidad de que la promesa se pudiera cumplir a causa de la esterilidad de Sara, Yahveh lo lleva afuera de su tienda y le dice que mire los cielos y cuente las estrellas, si las puede contar. Así, mirando un cielo lleno de incontables estrellas; Ante su imposibilidad, al ver que son incontables, Yahveh añade: Así serán también tus hijos, incontables como las estrellas.

El gesto de Yahveh, unido a la Palabra y a la evidencia de un imponente cielo estrellado convence a Abraham y cree, de tal manera que agrada a Dios, quien lo aprueba y lo declara allí mismo justo por esa fe fiducial firme, puesta en Yahveh, a la que llega convencido por la eficacia de la pedagogía divina.

De esta forma, Abram cree al ver las estrellas que evidencian su impotencia y lo remiten al Dios Omnipotente su creador. Mucho más que a un hijo, allí vio toda su parentela incontable, como las estrellas que le garantizaban su paternidad de multitudes.

Dios mismo, considerando que Abram llegaría a dudar si lo que vio y oyó ha sido un sueño irrealizable, le asegura que, quién le habló es el Señor Yahveh, el mismo lo llamó desde Ur de los caldeos. El Patriarca aprovecha la ocasión para tener más seguridad, le pide a Dios una señal para asegurarse bien que

heredará. En aquel tiempo era habitual, entre mercaderes, pedir una señal en cada trato.

Yahveh le responde de inmediato proponiéndole una ceremonia que consistía en una mezcla de sacrificio y pacto entre personas para garantizar el acto contractual. Le indica sacrificar unos ciertos animales partiéndolos en dos mitades, exceptuando las aves, y exponiendo cada parte, una frente a la otra.

Una vez que Abraham hizo como se le había indicado, se puso a la espera de la intervención de Yahveh, quien se hizo esperar hasta la puesta de sol. Mientras tanto Abram tuvo pacientemente que esforzarse en espantar las aves carroñeras que intentaban comerse los animales expuestos.

Al final el Patriarca queda rendido en un sueño profundo, en el que le sobreviene gran temor a causa de una oscuridad muy densa que lo envuelve. Estando así, oye la voz de Yahveh que le habla proféticamente acerca de su descendencia, diciéndole que vivirá cautiva y oprimida por cuatrocientos años en tierra extraña y que saldrán exitosamente. Añade que al final regresará con sus parientes en paz, tendrá una buena vejez y será sepultado en esa Tierra.

Al final de esta experiencia profunda ya puesto el sol y en la oscuridad, Abram pudo ver un horno humeante y un fuego como de una enorme antorcha que pasaba entre los animales divididos.

El texto que sigue a este fantástico relato, seguramente facilitado por Abram, dice que en Aquel día hizo Dios un pacto con él, diciéndole: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el Éufrates.

A continuación, Yahveh no le oculta a Abram que esa tierra que le da en propiedad es una tierra donde viven otras diez tribus, que cita literalmente. Desde este momento, el conflicto entre Israel y estos pueblos moradores de aquella tierra que se le promete se evidenciará, hasta hoy siglo XXI.

Entre la promisión y la Posesión hay una constante tensión racial, política, religiosa y existencial. La razón y el por qué Dios mete a Abram y sus descendientes en una tierra ocupada por otras tribus es un misterio, que todavía está por descifrar. Si hay alguna razón debe de ser muy importante. Desentrañar ese misterio es un desafío para la ciencia hermenéutica.

La solemnidad de este episodio en el que Dios interpone un juramento que los hebreos consideran inmutable, nos obliga a considerarlo muy concienzudamente. Hebreos 6.17,18.

Nos preguntamos: ¿Cuál debiera ser el rol que Dios esperaba que Israel desempeñara entre las diez tribus y los ancestrales pobladores que ya habitaban Canaán? ¿Cómo deberían actuar, como invasores, colonos, misioneros, conquistadores o emigrantes? ¿Cuál serían los planes y las intenciones de Yahveh?

Abram fue y actuó siempre como un emigrante en tierras extraña. Vivió como un beduino trashumante y nunca pensó en construir casa estable ni ciudad. Él tenía una visión de seguir así mientras recorría Canaán de norte a sur, desde el este Mediterráneo hasta el Arava al Oeste y desde el sur en Egipto al norte en el río Éufrates.

La única propiedad oficialmente conseguida por Abram fue la compra de la sepultura a un hitita en Hebrón para su mujer, tras su fallecimiento que más tarde se convertiría en el panteón familiar. En este tiempo Abram aún se consideraba a sí mismo como un extranjero y forastero entre los naturales.

Agar, madre de los Ismaelitas.

Mientras tanto la vida de Abram transcurría entre expectativas tan inciertas como el episodio que le tocó vivir en su matrimonio cuando Sara, desesperando de ser algún día madre, tramó un plan que le aportaba cierto alivio. Le sugirió a Abram que tomara

a Agar su sierva egipcia, como una concubina para concebir un hijo para ella.

Aparentemente Sara no estaba tan convencida del hijo prometido, así se entiende que buscó mayor seguridad invitando a su marido a entrar en un plan B, buscando una mayor garantía a su descendencia. Abram cede al deseo de su mujer de aparearse con Agar su sierva para asegurarse la descendencia.

El conflicto familiar estaba servido desde el primer momento que Agra sintió que había concebido un hijo de Abram. Tras esta experiencia, Agar ya no se veía como una esclava e la casa, sino como competidora y preferida de su marido.

No tardaron en venir las quejas de Sara, reconociendo su propia culpa por haber ideado este plan. Abram, cansado de vivir en tensión entre sus mujeres, le otorga a Sara la libertad de decidir la suerte de su esclava.

Sucede lo más indeseable para el Patriarca, Agar harta de vivir afligida a diario por su dueña, huye de la casa, estando ya embarazada de Abram.

Abandonada a su suerte, el ángel de Yahveh encuentra a Agar en el desierto, la convence de su regreso, aconsejándole que se someta a su señora. Además el ángel añade proféticamente que va a ser madre de un varón, que se llamará Ismael, y será padre de multitud de pueblos y que habitarán junto al resto de sus hermanos, que como él también serán descendientes de Abram. Se refiere a los actuales árabes que moran en la extensa península arábiga.

Es sorprendente considerar como la maquinación de Sara para asegurarse un hijo, llevó a un conflicto futuro entre tribus, que duraría tantos años, persistiendo hasta el día de hoy. A pesar de todo Yahveh sigue adelante con la promesa y le anuncia a Abraham que Sara concebirá un hijo propio.,

Las palabras proféticas de Dios a Agar describen lo que va a ser la característica de los palestinos; Un pueblo numeroso y aguerrido que tendrá que vivir en defensa constante de su tierra contra sus hostiles vecinos. El pozo llamado por Agar del “Viviente que me ve”, señalará para siempre este evento en Cades Barnea en el desierto del Neguev, a los ochenta y seis años de la vida de Abram.

Abram en discipulado presencial.

Trece años más tarde, cuando Abram cumplía noventa y nueve de edad, se produce un cambio muy importante en su vida. Yahveh decide ajustar al Patriarca un poco más en el día a día a lo largo de su peregrinaje. Está viviendo su relación en la madurez de su carrera como seguidor y adorador de Dios y se acerca ya el tiempo de ver realizada la Promesa que le puso en camino a Canaán,

Yahveh toma la iniciativa para encauzar a su discípulo en un nuevo tramo en la pedagogía peripatética en el Neguev.

Ahora le propone en sus años de plenitud biológica, ajustar un poco más su disciplina diciéndole: “A partir de hoy caminarás delante de mí”; Se acabó ya el tiempo de dar vueltas y vueltas, de ir y venir por la tierra prometida, de cavar pozos, de montar y desmontar tiendas, de idas y venidas entre Egipto y Canaán, como un mercader errante.

La primera asignatura que debe encajar tiene que ver con su carácter, con él mismo, y le anticipa: A partir de hoy serás un hombre íntegro, cabal, de una sola pieza, coherente, una persona fuera de lo común, un hombre singular y santo, como yo. Esto será lo imprescindible para ser padre de una gran nación capaz de bendecir a todas las familias de la Tierra. Le propone entrar en el crisol del Todopoderoso para poder engendrar hijos por todo el

Orbe. Es la escuela que consiste en caminar con Yahveh en todas las circunstancias y con todas las consecuencias.

Sabe muy bien Dios que no hay nadie perfecto, ni esta es la propuesta. Quiere que Abram sea sensible, alguien que sienta lo que Yahveh siente por su Pueblo. Cabal, completo, preparado y que dé la talla en su trato; Insobornable, veraz y leal delante de Dios y de los hombres. Se acabaron las medias verdades y las medias mentiras. Nada de trapicheos, astucias o argucias. En resumen, un hombre que trate con Dios y con los hombres y se mantenga justo, legal y veraz. A los noventa y nueve años Abram ingresa en la escuela del Dios viviente, a poco más de la mitad de su vida.

“Yo soy el Todopoderoso que pacto contigo para que llegues a ser prosperado de una manera grande”. Es toda una promoción para ser un varón de Dios. Así Yahveh confirma el pacto, hablando abiertamente con Abram. Elige la circuncisión como un sello visible e indeleble en la carne viva de Abram y su descendencia. El ajuste del discipulado se hace vital, existencial.

La Escritura da testimonio de que en el mismo día fueron circuncidados Abram de noventa y nueve años y su hijo Ismael de trece. Con este acto se marcará en carne viva a todos los varones judíos; Cada vez que tengan que aliviarse en sus necesidades fisiológicas vitales, tendrán que recordar el Pacto establecido. Asimismo, Abram, todavía postrado en tierra, recibe un nombre nuevo que le promueve en su condición humana, ya que será Padre de naciones y de reyes. Por su parte Yahveh promete ser el Dios de él y de su descendencia.

Tampoco Sarai seguirá llamándose como hasta ahora, incluida en el pacto se llamará Sara, por su condición de Princesa y será madre de naciones y de reyes. Abraham postrado aún sobre su rostro, no pudo evitar reírse, al imaginarse ser padre a los casi cien años, y la dificultad que tendrían de concebir un hijo, a sus años y a los noventa de su mujer. Yahveh responde a la actitud

incrédula de Abraham afirmando que Sara concebirá un hijo, y le anticipa que su nombre será risa, lo que le recordará su reacción medio escéptica. El hijo de la risa será su primogénito.

Para mayor sorpresa, Abraham escucha que Yahveh extenderá su pacto a su hijo Isaac y a su nieto Jacob y a sus doce hijos, que serán como doce príncipes que constituirán una gran nación.

De todas las teofanías que Abram vivió, la de Mamre, resulta la más sorprendente e intensa en su forma y contenido, también la más difícil de interpretar.

Era un día cálido, cuando Abraham descansaba sentado a la entrada de su tienda cuando vio como tres varones se acercaban. De lejos ya comprendió que se trataba de una visita muy especial, y se apresuró a salir a su encuentro postrándose en tierra. Comienza a hablarles un tanto excitado rogándoles que por favor no pasen de largo, ofreciéndoles agua, ruega que se tomen un tiempo de descanso debajo de algún árbol.

Entretanto Abraham se esforzó para hacer agradable aquella visita, que fuese lo más larga posible; Manda sacrificar un becerro, para obsequiar a sus huéspedes inesperados con una buena comida, a la sombra protectora de un frondoso Terebinto. Era evidente que la emoción de Abraham obedecía a la intuición de que se trataba de una visita trascendente. Había que superarse y sacar el máximo provecho de aquel evento. Se ocupó personalmente de sus inesperados huéspedes que, por lo menos estuvieron descansando a sombra esperando ser servidos. Entretanto Abraham que a esas horas ya habría comido, los acompañó muy pendiente de servirles de manera personal.

Los visitantes le preguntaron por Sara, a quien Abraham suponía en su tienda, cuando en realidad estaba detrás de la puerta escuchando curiosa la conversación de su marido con los visitantes. Sara se delata al no poder contener la risa cuando escucha que va a concebir un hijo. El visitante principal, acompañado de los dos varones, al darse cuenta de la

incredulidad de Sara y Abraham, les pregunta si creen que hay algo imposible para Dios; y sin más, hablando en primera persona, se despide anunciando que tras el nacimiento de Isaac volverá, dejando a los esposos un poco pesados por haberse mostrado reticentes a creer algo tan imposible como difícil.

Lo que tendría que ser una visita edificante, termina en un suspense intrigante, con las risas de ambos como un recuerdo incómodo que les acompañaría todo el tiempo, hasta el día del evento que se les había anunciado.

Quien podría sospechar que al final de un día caluroso, la pareja patriarcal habría de vivir una visita tan significativa como inesperada, en su Haima en Mamre, en el Neguev. Algo tan cotidiano como el reírse, no sólo fue el origen del nombre que llevaría para siempre el hijo tan deseado, también subrayaría que la historia de la salvación está llena de sencillos actos de fe que tienen gran valor a los ojos de Dios.

Lot y los sodomitas.

Es esta una historia lamentable que muchos quisiéramos olvidar y otros de buena gana borrar de la Biblia. La historia no se puede negar y menos ignorar por las consecuencias inevitables del endurecimiento moral de los sodomitas, empeñados en ir en contra de los principios más sagrados de la vida, ineludibles para el digno y coherente progreso humano y su singularidad.

Tras la visita de Mamre, Abraham decide caminar un gran trecho, más de una hora y media, acompañando a los tres varones, que ya sabemos por la narración eran ángeles acompañantes de Yahveh. Lo que no podía imaginar siquiera era que, de nuevo tendría que protagonizar otro evento inolvidable por desgracia para la Humanidad.

Cuando llegaron, ascendiendo a una colina sobre el valle del Jordán, se divisaban a lo lejos dos ciudades que estaban

fundadas en medio de una zona riquísima por sus plantaciones y zonas verdes de cultivo y regadíos, se trataba de las ciudades de Sodoma y Gomorra.

No había abandonado aún Abraham la compañía de los tres varones, cuando con la vista puesta en el horizonte, uno de los varones que todos los comentaristas identifican con Yahveh, comenzó a hablar de algo muy importante que iba a suceder en aquella región en el que hoy se sitúa el llamado Mar Muerto. Yahveh consideró no dejar fuera del conocimiento de Abraham el asunto tan grave como el juicio sobre Sodoma y Gomorra.

Ya que Abraham iba a ser el fundador de una nación tan grande y fuerte, que supondría la bendición de mucha gente en los siglos sucesivos, no podría dejarlo fuera del conocimiento del juicio que Yahveh iba a traer poco tiempo en esa parte del País. Por tanto Dios comparte con el Patriarca su plan de destrucción de Sodoma y Gomorra, como ciudades transgresoras, corrompidas e injustas. Comparte también con Abraham el deseo de que sus descendientes se encarguen de mantener y guardar el orden y las leyes de Yahveh haciendo justicia y juicio en las sociedades futuras.

Yahveh comienza a argumentar las causas por las que va a iniciar un severo castigo correctivo con las ciudades del Valle de Sittim, diciendo que oyó un gran clamor, reclamando la justicia de Dios por un incremento de corrupción que in crescendo y llega al cielo. Yahveh decide personarse para verificar in situ, si está pasando lo que se dice de estos dos pueblos.

Cuando Abraham aún estaba con los tres varones deciden descender al valle. EL Patriarca, comienza una intensa actividad de intercesión a favor de ellos, argumentando su defensa en consideración de la gente que pudiera haber en ellos que no estuviesen involucrados en el pecado, por el cual van a ser destruidos.

Abraham insiste por cinco veces aun temiendo resultar ser cansino, preocupado porque Yahveh pueda ejecutar un juicio con el riesgo de que alguna persona pudiera sufrir injustamente. Por cinco veces Dios le promete a Abraham que ninguna persona va a sufrir injustamente. Al final del trato entre el Patriarca y Yahveh, se vuelve a su tienda de Mamre a esperar a ver que pasa.

Según el relato del capítulo diez y nueve de Génesis son sólo dos ángeles los que llegan a las dos ciudades que están bajo el juicio de Dios. Uno de los tres, que posiblemente representaba a Yahveh en el relato anterior, al parecer no entra en la ciudad quedando solo los dos varones, que ahora son calificados como ángeles enviados por Dios.

Estando Lot sentado a la puerta de su casa en los arrabales de Sodoma, descubre a un par de ángeles que se le acercan a quienes saluda inclinándose hasta el suelo, de acuerdo al protocolo habitual ante estos varones.

Era a la caída de la tarde y Lot les ofrece albergue. Queda muy sorprendido cuando oye que prefieren quedarse en la calle toda la noche. Insistió Lot agasajándolos lo mejor que pudo, extrañado por su actitud de no querer dormir. No tardó mucho en saber por qué.

No se había acostado aún Lot ni su familia, cuando oyó que le llaman insistentemente unos vecinos preguntando por los varones visitantes. Lot sale a la puerta y le ordenan que los saque afuera con el fin de tener relaciones íntimas con ellos.

Lot se niega cerrando la puerta tras sí, intenta dialogar con sus vecinos viendo la gravedad de la situación. No logra calmarlos ni disuadirlos para que no sodomizen a sus huéspedes. La cosa se va poniendo fea y sus vecinos no están dispuestos a ceder. Trata de argumentar recordándoles la ley sagrada de la hospitalidad, de la dignidad humana y de la violencia de género, sin ningún resultado. Lot desesperado, les ofrece a sus propias hijas vírgenes, por si pudieran calmar su anhelo de sexualidad al precio

de quebrar la dignidad e integridad de sus hijas, además de su propio honor de padre.

Todo fue inútil, ni siquiera esta concesión desesperada de su vecino los desmontó de su empeño. Tal vez ya se sabía en la vecindad que los huéspedes de Lot eran gente especial, lo que los hacía más codiciables y no estaban dispuestos a renunciar a una experiencia sexual nueva. Al final Lot se ve vencido en su intento desesperado, cuando él mismo se ve amenazado. Los sodomitas menosprecian a Lot y sus argumentos disuasorios, amenazándolo con haber también con él lo que intentaban hacer con sus huéspedes.

A continuación, intentan romper la puerta. La violencia iba aumentando de tal forma que sus huéspedes, los varones huéspedes deciden asir a Lot y meterlo en la casa por la fuerza para ponerlo a salvo, al tiempo que herían con ceguera a los violentos que se hacían fuertes afuera, quienes al verse ciegos abandonaron su empeño sin lograr sus perversas intenciones.

Los ángeles dicen a Lot, que aperciba a sus yernos y los ponga a salvo, advirtiéndoles de la inminente destrucción de la ciudad, ellos no lo tomaron en serio creyendo exagerado lo que decían.

Así pues, los varones asieron fuertemente de la mano a la familia de Lot y la sacaron de la ciudad, urgiéndoles que por sus vidas se pusieran a salvo de la destrucción inminente sin detenerse ni siquiera un momento, hasta llegar a los montes más próximos, ya que todo el valle donde se asentaban las dos ciudades iba a ser alcanzado por la destrucción.

Lot un poco remiso, temiendo que no le daría tiempo a llegar ni siquiera al monte, ruega que se le permita protegerse en una pequeña población que conocía en el camino. Los ángeles le conceden lo que pide y le aseguran que ese pueblo no será destruido hasta que todos se refugien en él. Al amanecer ya estaban todos a salvo, excepto la mujer de Lot que rezagada se quedó atrás y fue alcanzada por la lluvia de fuego y cenizas.

Abraham, que estaba muy pendiente de todo este juicio y sus consecuencias, madrugó para saber lo que había pasado tras ser testigo a distancia de una noche terrible de explosiones, relámpagos y convulsiones de la tierra, y llegó hasta el lugar donde se había despedido de los varones de Yahveh en días pasados y quedó impresionado, al ver que el lugar donde habían estado las ciudades eran un impresionante horno de fuego y cenizas.

Tras buscar a sus parientes, descubrió que Lot y sus hijas habían sobrevivido cobijadas en unas cuevas cerca de la pequeña ciudad que les había servido de refugio.

Las veces que pude estar en este lugar sentí un profundo respeto al contemplar todavía las señales evidentes de lo que había sido un tremendo juicio y la manifestación de la ira divina.

Así mismo pude comprobar que, efectivamente las aguas altamente salobres te sostienen sin tener que nadar. También pude recordar que, muchos siglos atrás, en ese espacio inhóspito se hundieron dos pueblos transgresores soberbios y desafiantes de la justicia divina.

Lo ocurrido en estas dos poblaciones destruidas por el fuego y el azufre y cubiertas con un mar de sal, conocido como mar muerto desde el siglo II.

En este un mar lleno de historia, con una topografía fuera de lo común. Está situado a cuatrocientos metros por debajo del nivel del Mediterráneo, siendo la mayor depresión de la Tierra.

También se le conoce como el mar del asfalto; Los árabes del medievo lo calificaron como el mar pestilente y el mar de Sodoma y Gomorra, porque se cree que allí quedaron sepultadas las dos poblaciones que existían antes de la destrucción.

Los descendientes de Lot.

La ley de supervivencia se puso en marcha. La ley y la necesidad de asegurar la posteridad eran tan fuerte que puso en movimiento a las hijas de Lot, quienes al ver a su padre ya caduco y sin posibilidad de procrear, seguramente pensando también en sí mismas, idean un plan que roza el tabú ancestral del incesto.

Las dos hijas de Lot deciden asegurarse su futuro y el de su tribu mediante la relación íntima con su propio padre. Esta acción, lejos de ser censurable, entonces era considerada como un gesto heroico, que salva la familia de Lot de ser desarraigada de la tierra, al tiempo que se cumple una tradición habitual en aquel tiempo.

Debemos suponer que las dos hermanas se pusieron de acuerdo para embriagar a su propio padre a fin de desinhibirlo durante un acto al que normalmente podría interpretarse como un acto obsceno e inmoral. Si conocían un poco a su padre posiblemente estaría seguras de que no aceptaría una proposición semejante, razón por lo que actuaron de mutua complicidad.

La planificación dio buen resultado, las dos hermanas concibieron de su propio progenitor dos pueblos descendientes de Lot, que llegaron a ser importantes en la historia de Israel, por lo que el Lot viene a ser el padre de Moabitas y Amonitas; Dos tribus con las que Israel iba a tener problemas con el tiempo al regresar de la esclavitud de Egipto.

El entonces conocido como pueblo de Edom impidió el paso de Israel por su territorio; Con los moabitas llegaron a la confrontación, por lo tanto tuvieron entonces que rodear a ambos pueblos para poder seguir Jordán arriba por el este del río.

Es curioso constatar que Moab y Amón son los dos hijos subrogados por las hijas de Lot, tras la muerte de su esposa y madre. Lo que entonces tenía el mérito de asegurarse la

descendencia para evitar la desaparición de una tribu sería calificado actualmente como un doble incesto.

La ortodoxia religiosa judía no ha sido nunca capaz de entender el comportamiento de Lot y sus hijas, por un lado y por el otro, los pueblos árabes descendientes de moabitas y amonitas y edomitas, quienes tampoco lograrían liberarse de su extraño comportamiento en un pasado remoto.

A partir de Abraham, con Lot a la cabeza, surgen historias tribales comunes que son fuente de hostilidad, Lot Ismael, Dina y Esaú el fundador de la dinastía edomita, etc.

Desde entonces las enemistades entre árabes y judíos, les obliga a vivir armados hasta los dientes para poder sobrevivir, ya que viven rodeados de naciones hostiles por el norte, sur y este de Palestina.

Israel, tras el retorno de éste, después de siglos y siglos de penosa diáspora, que los llevó a peregrinar por toda la faz de la Tierra, sigue pendiente de ser reconocido por todo el mundo.

La historia se repite continuamente sin solución de continuidad hasta que se establezca el futuro Reino de los Cielos prometido por el Mesías de Yahveh, quien dice “misericordia quiero, no sacrificio”.

Si seguimos los pasos de Abraham podremos seguir descubriendo nuevos aspectos de la vida tanto del Patriarca como de Yahveh el Señor quien lo llamó a caminar con Él desde Ur de los Caldeos. Aun cuando se le había prometido ser el terrateniente de la tierra de Canaán, siguió caminando por ella como un forastero.

Gerar es la ciudad de Abimelech, el rey filisteo con el que Abram tiene un encuentro inolvidable y rico en experiencias morales y espirituales. Como había sucedido en Egipto, también aquí entre paganos, el Patriarca saca lecciones que lo van disciplinando en su comunión con Dios en tierras de dioses extraños.

De nuevo Abram utiliza a Sara como valedora, de acuerdo con ella, para lograr ventajas en tierras hostiles de filisteos, ambos se declaran primos ante Abimelech.

Lo sorprendente es que Dios mismo interviene de forma urgente antes que se produzca el inevitable adulterio de Abimelech para protegerlo de males mayores, a causa de haber tomado a Sara como su esposa.

Aquí se pone de relieve dos principios básicos de la Teología y la ética en el Antiguo Testamento. La monogamia y la poligamia, por un lado, y la convivencia al mismo tiempo del politeísmo y el monoteísmo por otro. La transición entre ambos principios, hizo grandes progresos en los tiempos patriarcales, escenarios en los que prevalecía el pensamiento único religioso.

Por un lado, Dios advierte del peligro del adulterio a un rey politeísta con el fin de preservarle la vida, evitando el adulterio, y por el otro lado, denuncia el engaño de la pareja patriarcal que pone en peligro la vida del rey por lo que tiene que oír su reprensión. Se constata el temor del rey pagano y su deseo de restitución. Abram da explicaciones, sin dar ninguna excusa por su proceder. Por su parte Yahveh considera el adulterio como una ofensa contra Él.

La narración de este suceso entre Abraham y Abimelech, con Yahveh como protagonista es propedéutica y perfila, ya desde entonces en el A. T., los principios monoteístas, por un lado, y de monogamia por el otro, por lo que suponen una anticipación de la extensa y profunda Revelación de Dios.

Dios le dice al rey filisteo que Abram es profeta y que orará por él para que el juicio y la muerte no le alcancen. Al final Abimelech no sólo le devuelve a Sara, sino que además obsequia a Abram con bienes de animales y siervos, hombres y mujeres que se sumarán a la ya abundante riqueza de Abraham.

Además le autoriza a Abraham que se mueva libremente sobre todas las tierras que están bajo su dominio. Sara también se ve recompensada por el filisteo con mil monedas de plata que actuará como un velo presentándose ante todos como mujer no mancillada, Abraham intercede por Abimelech, salvándose así de una situación bochornosa.

En este mismo acto dios responde con sanidad de la esterilidad que había sobrevenido al rey, su mujer y sus siervos y siervas. Por su parte Abimelech anuncia que ha dado a Abraham mil monedas de plata para que sirvan ante todos como señal de que había sido respetada. A esto se le llamó el velo de la dignidad, razón por la que entre las mujeres de los beduinos exhiben en días festivos, colgadas en el frontal de sus velos, las monedas que indican su dignidad.

Nacimiento de Isaac.

Al fin la risa de Sara se hace evidente al concebir y dar un hijo a Abraham. Sara declara que, como ella muchos otros se reirán al saber que ha dado a luz a pesar de su esterilidad y su vejez. La visita oportuna de Dios da como resultado el nacimiento de Isaac de acuerdo a lo prometido por Yahveh, desde entonces su hijo llevará para siempre un nombre que nos recordará a todos que Yahveh es el Dios de lo imposible, y que a Él le cuesta menos el hacer milagros que a nosotros reír.

La economía el milagro mantiene siempre, de acuerdo a la soberanía de Dios, los tiempos y las sazones necesarias para su realización. Las cosas suceden siempre en el tiempo que Dios determina para su ejecución. EL milagro espera siempre la oportunidad para que la gloria de Dios se manifieste. Mucha risa y mucha incredulidad tiene que soportar Dios hasta que se den las condiciones pertinentes para evidenciar su poder.

Lo malo de lo bueno de dar a luz al segundo hijo de Abram, consiste en un conflicto familiar, social y también tribal. La alegría de un nuevo hijo que le nace al Patriarca se ve ensombrecida por un problema de convivencia entre el hijo de la sierva y el hijo propio de Sara, quien como toda madre naturalmente, desea lo mejor para su Isaac, siendo así que según la ley tribal, el mayor que era Ismael debiera ser el heredero. El conflicto está servido.

Sara argumenta ante Abram, su esposo, que Ismael hace burla de su hermano menor, y no lo puede tolerar más. Le manda a su esposo, así sin más, que eche fuera de casa a Ismael y a su madre. Sara pasa por alto los sentimientos naturales de un padre y además las obligaciones propias de protección debida a una madre y a un hijo. A Abram le parece muy grave lo que se le pide y al parecer no está dispuesto a acceder al deseo de Sara, cuando Dios le dice que, a pesar de todo, haga lo que le pide su mujer, argumentando que el heredero en todo caso será Isaac.

A continuación Yahveh le dice a Abram que Ismael es también descendiente suyo y como tal será cabeza de una nación y en Ismael tendrá una larga descendencia. Abram aceptó la decisión y se dispone diligentemente a poner fin al contencioso entre las dos mujeres.

La peor parte, de momento la llevó Agar, que sale de la casa con su hijo sin saber cual iba a ser su suerte. Abram la provee de pan y agua y entrega a Ismael en sus manos, quien sale junto con su madre, El Patriarca tiene que ver, con más pena que gloria, como ambos madre e hijo, salen de Beersheva en dirección al desierto del Neguev, sin rumbo fijo en un medio hostil, caminando erráticamente.

La pobre Agra viendo que les faltaba el agua, desesperada deja a Ismael debajo de un árbol y para no ver morir a su hijo se mantiene a una distancia. En esta situación oye como su hijo grita y llora angustiado.

En este estado extremo de Ismael, la Escritura registra el hecho milagroso. Yahveh escucha el gemido del pequeño Ismael, era una petición de socorro que fue oída por Dios, quien movilizó a su enviado personal que habla con Agar para decirle que Dios ha oído la voz de Ismael, que no tema y se levante de su postración; Tome a su hijo, lo sostenga, ya que Yahveh va a hacer de él una gran nación. De una situación desesperada Agar pasa a otra de expectativas halagüeñas. Agra recibe fuerzas de Dios para abrir los ojos, lo que le permite ver a su alcance una fuente que inmediatamente le provee de agua evitando la muerte inminente de Ismael.

Se añade al final que Dios estaba con el muchacho, que crecía y vivía junto a su madre en el mismo desierto como cazador para su supervivencia, la tierra de Parán en el Neguev fue su hábitat. Su madre se preocupa que su hijo pueda tener descendencia para lo que le procura una mujer de su propia estirpe egipcia.

La realidad es que los ismaelitas fueron y son una tribu que nunca conoció fronteras, ni edificó ciudades, viviendo libremente entre Siria al norte y Egipto al sur. Como su para Abraham son hombres de altar y tiendas, no poseen tierra pero se mueven soberanamente en ellas hasta el día de hoy.

De esta manera, impensable y mucho menos previsible, nace como de landa o aún menos que esto, una nueva tribu y también una gran nación. De los ismaelitas del desierto y los pueblos árabes, ambos frutos de la unión de los ismaelitas y los egipcios, surgen las tribus árabes, beduinos del desierto y los egipcios, pueblos raíz de lo que iban a ser con el tiempo, los pueblos de Israel, Palestina, Siria, Jordania y Arabia Saudí. Todos ellos han salido de los lomos de Abram y de las entrañas e Sara y Agar.

Abram siguió prosperando hasta el punto de suscitar temor del rey filisteo Abimelech, quien solicita del Patriarca un pacto de convivencia pacífica bajo solemne juramento. Tras una ceremonia en la que Abraham aparta siete corderas que era una forma de

solemnizar el acuerdo. Abraham aprovecha la ocasión de reivindicar la propiedad de un pozo diciendo que se los habían robado los criados. Recuperado este bien tan apreciado, Abraham planta un tamarisco para señalar este evento, dando nombre a aquel lugar que se llamará, hasta hoy, el “Pozo de Siete”, o del juramento, Beersheva, al final del capítulo 21 el narrador constata que Abraham moró muchos años en tierras de los filisteos.

La extraña orden del sacrificio de Isaac.

El relato bíblico nos sorprende con un acto insólito en el que Yahveh exige a Abraham que le sacrifique a su hijo sobre un altar, como si fuera un cordero. EL narrador ya nos anticipa, para que no nos escandalicemos que se trataba de una prueba.

Ni Abraham, tampoco su hijo, sabían entonces de que se trataba, así que tuvieron que vivir varios días de angustia hasta que no habían pasado, por lo menos cuatro o cinco días.

Padre e hijo caminaron juntos hasta el lugar señalado para el ritual silenciosamente. El padre muy preocupado por lo que se le había pedido; el hijo ignorante hasta el mismo momento de ser atado como una víctima sobre el altar de piedra; Al verse así comenzó a asustarse por lo que intuía, mirando a su padre sin entender nada, como no fuese una locura. Fueron minutos terribles para ambos, hasta que Yahveh se dejó oír diciendo que la prueba había pasado. Abraham estuvo dispuesto, incluso hasta lo absurdo, por la fe que le había acreditado.

Muchos comentaristas dedicaron horas y horas de reflexiones y ensayos para entender el trato de Dios con el hombre de fe. Uno de ellos llegó a decir, que en el caso de que Abraham hubiese sacrificado a su hijo por imperativo de la fe, se le aplicaría una posible suspensión teleológica de la moral, que le hubiera

absuelto de un asesinato flagrante, la única forma posible para que la ética y la fe no entrasen en conflicto.

En lugar de los argumentos filosóficos, morales y teológicos, me quedo con lo que dice la Revelación bíblica declarando que, Abraham hubiera sacrificado a su hijo, creyendo que Dios podría devolver a su hijo aún de entre los muertos. De esta forma el monte donde se tendría que celebrar el sacrificio se llamó el monte de la Provisión y no el monte de la supuesta “suspensión”, Dios provee donde los creyentes no ven ningún recurso posible. Dios aprobó a su siervo y una vez más recibe la confirmación de la Promesa que va a bendecir a todas las naciones de la tierra.

La muerte y sepultura de Sara, mujer de Abram, se relata como un hecho que describe el trato típico entre mercaderes. Mientras Efron, el hitita residente en Canaán, desea regalarle la tierra para la sepultura de su mujer, Abraham se empeña en pagarla para asegurarse su propiedad y la garantía de que su mujer repose en tierra propia, Argumenta que aun cuando es un forastero quisiera, por lo menos, ser el propietario de la tierra donde depositar a su mujer. Los hititas le reconocen a Abraham como un príncipe de Dios entre ellos y le desean regalar el mejor de los sepulcros, lo que Abraham rechaza. Hace pesar los cuatrocientos siclos de plata de buena ley y así quedo registrada la compra de la sepultura de Sara incluida la cueva de Macpela al oriente de Mamre, en Hebrón, hasta el día de hoy.

La preocupación de Abraham, ya menos trabajosa y más gratificante, pensando en el futuro de su descendiente, se preocupa de asegurar que su hijo único encuentre esposa, dentro del ámbito familiar, Su empeño era evitar que su hijo se uniese en matrimonio con mujeres cananeas, y así se lo hizo jurar al criado principal de la casa. En todo este capítulo 24 no se cita su nombre, seguramente se trata de Eliezer.

La narración del encuentro entre Isaac y Rebeca resulta muy interesante por la serie de datos costumbristas de aquellos

pueblos y su cultura que nos aportan. La gestión del noviazgo que Abraham encarga a su criado resultó exitosa. Eliezer nos sorprende por su piedad y forma de tratar con Yahveh, para asegurarse que la voluntad de Dios se cumpliera en este negocio tan importante de buscar compañera para el hijo de su señor.

A continuación Abraham se preocupa que los descendientes de sus concubinas se instalen lejos del área vital de Isaac para que no se repita con ellos la misma historia que con Agar y su hijo Ismael; después de darles dones materiales los envía lejos de Mamre en dirección oriental, a la otra parte del Jordán.

El Patriarca muere a la edad de ciento setenta y cinco años, en buena vejez, exhaló el espíritu y fue unido a su pueblo. Desde entonces se menciona el Seno de Abraham, como el lugar del más allá a donde van a morar también todos sus descendientes.

La tumba está situada al lado de su mujer Sara en Hebrón, la propiedad comprada al hitita Efrón, enfrente de Mamre. A su sepultura asistieron sus dos hijos, Ismael e Isaac.

Desde entonces nunca más se encontraron los hermanos, ni sus descendientes, como no fuese para confrontaciones bélicas. Isaac se instala en los alrededores de Beersheva. Ismael y sus descendientes siguieron viviendo como beduinos errantes entre Egipto, Canaán, Siria y Transjordania, hasta la actualidad, año 2018.

Se cree que Ismael fue un príncipe entre los pueblos nómadas de las zonas desérticas que hay entre el Éufrates y el Nilo, el Mediterráneo y al este del Jordán.

Isaac y sus descendientes.

De nuevo, como a su padre, a Isaac le sobreviene el problema de la subsistencia en Canaán a causa de una hambruna. Primero recurre a Abimelech, rey de los filisteos en Gerar. En este caso Yahveh se anticipa a un posible recurso a Egipto y le dice que no

baje a ese país, que se quede en la tierra, aun cuando tenga que vivir como un forastero hasta que la reciba en propiedad, según la promesa hecha a Abraham, que ahora le confirma a él y sus descendientes.

En el capítulo veinticinco se nos narra que Abraham toma otra mujer, tras la muerte de Sara. Con Cetura, que así se llama la que probablemente ya era concubina, tuvo seis hijos más, Se cita por nombres a los hijos tenidos con ella. También se citan los descendientes de Ismael, entre cuyos nombres encontramos tribus árabes que se asientan al oriente de Gerar y Beersheva, lugar habitual de los descendientes de Isaac.

A partir de aquí el texto bíblico sólo se ocupa de relatarnos las historias que tienen que ver con los descendientes de Isaac y sus hijos Jacob y Esaú.

Rebeca esposa de Isaac.

Un tema en sí mismo es lo que concierne a las relaciones de Isaac con su esposa Rebeca. Ya desde su encuentro con Eliezer, principal de los siervos de Abraham, protagoniza escenas folclóricas que desvelan detalles de la cultura de los pueblos semitas de aquellos tiempos.

Prevalecía entonces el régimen Patriarcal. La responsabilidad de gestionar una esposa correspondió a los padres, celosos en primer lugar, de que su descendencia quedas dentro del ámbito de la misma línea parenteral. Así podemos entender las normas precisas que el mayordomo de Abraham debía seguir. La severidad del orden establecido es llevada a cabo con rigor por parte de Eliezer. Se puede decir que el seguimiento iba acompañado por la propia piedad del servidor, que celosamente trató personalmente con Yahveh hasta los detalles del encuentro con la afortunada futura esposa del hijo de su señor.

Asegurado el deseo de Abraham de que su descendencia siguiese la tradición familiar, la historia continúa ahora protagonizada por Isaac y su esposa.

El conflicto familiar entre Jacob y Esaú reafirma la línea ortodoxa de la familia aramea del Patriarca, de la que Esaú se distancia, hasta el punto de formar otra línea de descendencia que se vincula con Moab en Transjordania, al Este del mar Muerto.

A continuación el narrador del texto bíblico nos ofrece historias que tienen que ver preferentemente con Jacob y sus doce hijos, quienes dan origen a la futura nación israelita. En el fondo de la historia del pueblo de Dios se puede discernir el principio divino de que el destino de los hombres está en sus manos.

Todos los eventos en Israel tienen que ver con su soberanía, motor de la Historia y la que mueve sus hilos. Unas veces la Gracia y otras la Ira, urden el tapiz bíblico de la Historia de la Salvación.

Aun cuando Jacob se empeña en conseguir la posesión de la herencia familiar no la logra hasta que es vencido en su obstinada y retorcida ambición. Pasa de Yahveh en su primer encuentro en Betel, para quedar rendido más tarde en el mismo lugar, al verse con Él cara a cara. A liberación le alcanza antes de la bendición, no cuándo y cómo la buscaba,

La conversión de Jacob.

Betel es el nombre que Jacob nunca habrá podido olvidar. La primera vez Yahveh le sale al paso cuando estaba huyendo de la casa paterna por haber engañado y usurpado la bendición de la herencia a su hermano Esaú. La segunda ocasión, también de nuevo en Betel, lo vemos cambiado, convertido en un hombre vencido por el poder de Dios y liberado de su egoísmo al encontrarse cara a cara con Yahveh en Peniel.

La vida de Jacob es como un paradigma de la conversión del hombre, así como lo es David de arrepentimiento. Salmo 51.

La biografía de Jacob es una gran cantera, a la hora de obtener productos antropológicos, teológicos y éticos para investigar el desarrollo de la Revelación de Dios, en la Escritura, de su carácter y el del hombre en general.

Basta sólo con acompañar a Jacob en las jornadas críticas de su vida, con sus ambiciones, su manera de entender la bendición y las ventajas que se pueden derivar de vivir en la fe, la relación con Dios, la sociedad, el mundo y la religión.

La conversión de Jacob no es un acto instantáneo sino proceso de años, a lo largo de lo que Yahveh acompañó con mucha paciencia y trato excelente, hasta la última etapa en la que la lucha es de cuerpo a cuerpo.

Al fin Jacob termina rendido clamando por la bendición que había robado engañosamente. La experiencia en Peniel fue definitiva al fin da la cara y la careta religiosa cae quedando tal cual era, la postura ideal para que Yahveh le pueda bendecir, La vida del ladrón de bendiciones se acaba y comienza, al fin, una nueva vida, construyendo un altar real de comunión con Yahveh.

Se inicia una relación, bis a bis con Yahveh. Este le revela un nombre nuevo, el primer nombre que revela de sí mismo, el Shadai, el Todopoderoso. A partir de aquí Jacob ya puede ser una bendición para la familia, su Pueblo y todas las Naciones. Al final se puede despedir de sus hijos, describiendo proféticamente la vida de cada una de las doce tribus que salen de sus lomos.

Con la historia y desarrollo de la vida de las doce tribus, que se incluyen bajo el nombre Israel, se despliega un panorama que alcanza dimensiones universales.

Israel es el Pueblo de pueblos que va a abrazar a toda la sociedad humana, cumpliéndose así la voluntad de Dios de

alcanzar todas las naciones, haciéndose real por toda la faz de la tierra, sembrándose como simiente del Dios vivo.

Canaán no será la última frontera, ni siquiera el objetivo preferente. Sólo un lugar de paso al Éxodo, la entrada a un mundo en el que se establecerá el Reino de Justicia, Paz y Libertad.

Escrito esta.

“Escrito está”. Esta es la frase, como un sintagma con el que abría sus discursos Jesús de Nazaret. El Maestro resaltaba así la importancia de lo escrito, por una doble razón, porque la Palabra precedía siempre a los hechos indubitables de la historia, y porque también daba constancia, casi notarial, de lo acontecido. Esa es la razón por la que Cristo apelaba continuamente a la Palabra escrita.

Desde Génesis hasta el Apocalipsis lo escrito y lo dicho sin solución de continuidad siguen alternándose con la voluntad de Dios de revelarse al hombre con fines salvíficos. La Palabra fue escrita y lo escrito se hace Palabra a lo largo de los siglos por la poderosa voluntad de Dios. “Si vosotros callaseis, las piedras hablarían”.

Los hechos bíblicos de los que venimos hablando aquí han marcado los tiempos de la Revelación de Dios. Antes del tiempo era la Palabra y la Palabra dicha por Yahveh, hizo historia, que a su vez vuelve a ser la Palabra que no vuelve vacía hacia su boca.

El Cosmos no fue primero, sino que fue la Palabra sin la cual el mundo no sería mundo, el diseño inteligente que conocemos. Que hayamos podido discurrir a lo largo de este escrito acerca de todas las cosas que ocurrieron desde el Génesis, se debe a la dinámica que se origina la Palabra y la Historia producida por ella. Podemos comprender así que todas las cosas acerca de las que hemos podido escribir son una manifestación de la voluntad

reveladora de Dios. No son teología, ni religión, tampoco ciencia y especulación. Hemos estado mencionando hechos que fueron escriturados y Escrituras que fueron eventos que han sido escritos por la fuerza de la Palabra. Si nos preguntásemos qué es primero, la Palabra o la Historia, tendríamos que concluir, las dos cosas son parte de lo mismo, el Verbo que se hace carne, ¡Nada menos que una vida como la de Cristo!

La Revelación bíblica contiene el testimonio de lo que se ha cumplido, y se escribieron porque se iban a cumplir. Lo hecho y lo escrito están bajo la soberana voluntad de Dios y su Palabra, razón por la que vemos la estrecha relación entre ambas, como sucedía en Génesis, Dios hablaba y los elementos surgían. El profeta hablaba y las cosas sucedían de acuerdo a la Palabra revelada.

La ventaja de considerar los escritos bíblicos como un fenómeno sobrenatural detrás de los que vemos a Dios, es que no sólo tengamos la convicción de las cosas sucedidas, sino además de su intencionalidad, finalidad y aplicación a la vida de las personas que hemos venido citando.

La Soteriología es una ciencia exacta al tratarse de una ciencia detrás de la que el mismo Dios está. Es ciencia por cuanto se sustenta en hechos, fenómenos registrados en la naturaleza.

No debemos olvidar que la Biblia es un registro fiel y bien contrastado de las cosas que han sucedido, que además han sido puestas fielmente por escrito.

La nueva exégesis de los temas bíblicos nos permite trabajar sobre terreno seguro. La Exégesis puede ser científica en la medida que se ciñe a los textos con empeño, sin necesidad de especulaciones ni supuestos imaginables, Semiótica y noética son los apoyos que nos permiten avanzar en la Hermenéutica bíblica.

Jesús es el exégeta por excelencia que nos exige rigor a la hora de interpretar verdades reveladas, El no siguió ninguno de los métodos de interpretación al uso de su tiempo. Asombraba a los líderes religiosos de las variadas tendencias y tradiciones religiosas.

Cuando Jesús afirmaba que sus palabras eran espíritu y vida, ciñó ambos elementos, el uno al otro. Esto nos obliga a seguir con rigor su principio interpretativo. La Palabra y la vida, el espíritu y la energía son componentes de la Palabra que no pueden faltar en la comprensión de la Revelación.

Si se descorre el velo, tendrá que hacer sin tensión ni violencia, de una manera natural para lograr que la verdad surja sin necesidad de interpretación, la evidencia se impone, una vez expone toda la verdad. La aletheia, gr. verdad, ya está expuesta. No se necesita más.

INDICE de “El Verbo y el Caos”

- 2. Dedicatoria.**
- 3. Prolepsis.**
- 4. Mi primera Biblia.**
- 6. Letra y espíritu de la Palabra**
- 7. Arqueología y Exégesis**
- 8. Jesús de Nazaret y la Crítica bíblica**
- 12. Creación y Ciencia exegetica.**
- 21 Creación y Ciclos de Evolución.**
- 24 Primer día la Creación.**
- 25. El segundo, tercero, cuarto y quinto días.**
- 27. Sexto día Creación de animales y Hombre.**
- 31 Séptimo día, Día de Recreo.**
- 32. Vida compartida en Edén.**
- 35. Final de la vida del Edén.**
- 40. Los primeros hijos al Este del Paraíso.**
- 40. La primera sangre derramada.**
- 43. Decadencia, violencia y caos. Los caínitas.**
- 47. Noé y su familia.**
- 49. Noé profeta de Justicia**
- 50. La Ira de Dios, la maldad del hombre.**

- 51. El Diluvio, catástrofe mundial.**
- 53. El Pacto con Yahveh.**
- 54. La historia comienza de nuevo.**
- 58. La Torre de Babel**
- 62. Dispersión de los pobladores.**
- 63. Abram, padre de todos los creyentes.**
- 66. Lot se separa de Abram.**
- 68. Manre, un lugar para no olvidar.**
- 69. La visita de Melquisedec.**
- 72. Agar, madre de los Ismaelitas.**
- 74. Abram en discipulado presencial.**
- 77. Lot y los sodomitas.**
- 82. Los descendientes de Lot.**
- 85. Nacimiento de Isaac.**
- 88. El sacrificio de Isaac.**
- 90. Isaac y sus descendientes,**
- 91. Rebeca, esposa de Isaac.**
- 92. La conversión de Jacob.**
- 94. “Escrito está”.**
- 97. Índice.**